ANEXO A
UN CURSO DE MILAGROS

PSICOTERAPIA
Propósito, proceso y práctica

EL CANTO DE ORACIÓN
La oración, el perdón, la sanación

Fundación para la Paz Interior

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet:
"ELEVEN" – Biblioteca del Nuevo Tiempo
Rosario – Argentina
Adherida a: Directorio Promineo: www.promineo.gq.nu

Anexo a Un Curso de Milagros
©1976, Zecharia Sitchin.
Digitalizador: .?
L-01 – 11/06/04

PSICOTERAPIA

Propósito, proceso, y práctica

Una extensión de los principios de
UN CURSO EN MILAGROS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. EL PROPÓSITO DE LA PSICOTERAPIA

2. EL PROCESO DE LA PSICOTERAPIA
Introducción
I. Los límites en la psicoterapia
II. El lugar de la religión en la psicoterapia
III. El papel del psicoterapeuta
IV. El proceso de la enfermedad
V. El proceso de la sanación
VI. Cómo se define la sanación
VII. La relación ideal paciente-terapeuta

3. LA PRÁCTICA DE LA PSICOTERAPIA
I. La selección de pacientes
II. ¿Es la psicoterapia una profesión?
III. La cuestión del pago

INTRODUCCIÓN

1. La psicoterapia es la única forma de terapia que existe. 2Puesto que sólo la mente puede estar enferma, sólo la mente puede ser sanada. 3Sólo la mente tiene necesidad de sanación. 4Este no parece ser el caso, pues las manifestaciones de este mundo parecen bastante reales. 5La psicoterapia es necesaria para que un individuo pueda comenzar a cuestionar su realidad. 6Algunas veces puede comenzar a abrir su mente sin ayuda formal, pero incluso entonces es siempre algún cambio en su percepción de las relaciones interpersonales lo que le permite hacerlo. 7Algunas veces necesita una relación más estructurada y extensa con un terapeuta "oficial". 8En ambos casos la tarea es la misma: el paciente debe ser ayudado a cambiar de idea acerca de la "realidad" de las ilusiones.

1
EL PROPÓSITO DE LA PSICOTERAPIA

1. Muy sencillamente, el propósito de la psicoterapia es eliminar los obstáculos a la verdad. 2Su objetivo es ayudar al paciente a abandonar su fijo sistema ilusorio, y comenzar a reconsiderar las espurias relaciones causa-efecto sobre las cuales descansa este sistema. 3Nadie en este mundo se escapa del miedo, pero todo el mundo puede reconsiderar sus causas y aprender a evaluarlas correctamente. 4Dios ha dado a todo el mundo un Maestro Cuya sabiduría y ayuda sobrepasan ampliamente cualesquiera contribuciones que un terapeuta terrenal pueda proveer. 5Sin embargo, hay momentos y situaciones en las cuales una relación terrenal paciente-psicoterapeuta se convierte en la manera a través de la cual Él ofrece Sus más grandes regalos a ambos.

2. ¿ Qué mejor propósito podría una relación tener que el de invitar al Espíritu Santo a entrar en ella y dar Su Propio gran regalo de regocijo? 2¿Qué más alta meta podría haber para cualquiera que la de aprender a invocar a Dios y escuchar Su Respuesta? 3¿Y qué objetivo más trascendente puede haber que el de evocar el camino, la verdad y la vida, y recordar a Dios? 4Ayudar en esto es el propósito correcto de la psicoterapia. 5¿Podría algo ser más santo? 6Pues la psicoterapia, entendida correctamente, enseña el perdón y ayuda al paciente a reconocerlo y a aceptarlo. 7Y en su sanación el terapeuta se perdona junto con él.

3. Todo el que necesita ayuda, sin importar la forma de su sufrimiento, se está atacando a sí mismo y, como consecuencia de ello, la paz de su mente está sufriendo. 2Estas tendencias a menudo se describen como "autodestructivas" y, con frecuencia, el paciente mismo las percibe de esa forma. 3De lo que no se da cuenta y lo que necesita aprender, es que ese "yo" que puede atacar y también ser atacado es un concepto que él ha fabricado. 4Aun más, lo atesora, lo defiende y en ocasiones incluso se encuentra dispuesto a "sacrificar" su "vida" en nombre de ese yo. 5Pues lo considera su propio ser. 6Lo ve como algo que se afecta, que reacciona a fuerzas externas según ellas lo requieren, y que se encuentra indefenso en medio del poder del mundo.

4. La psicoterapia, entonces, debe restablecer a su conciencia la habilidad para tomar sus propias decisiones. 2Debe disponerse a revertir su pensamiento, y a entender que aquello que él creyó que proyectaba sus efectos sobre él era fabricado por sus propias proyecciones sobre el mundo. 3Por tanto, el mundo que ve no existe. 4Hasta que esto se acepte, al menos en parte, el paciente no puede verse a sí mismo como realmente capaz de tomar decisiones. 5Y luchará contra su libertad por creer que se trata de su esclavitud.

5. El paciente no necesita pensar que la verdad es Dios para tener progresos en la salvación. 2Pero debe comenzar a separar la verdad de la ilusión, al reconocer que no son lo mismo, y al estar paulatinamente más dispuesto a ver las ilusiones como falsas y a aceptar la verdad como tal. 3Su Maestro lo conducirá desde ahí, tan lejos como se encuentre dispuesto a llegar. 4La psicoterapia sólo puede ahorrarle tiempo. 5El Espíritu Santo usa el tiempo como lo considera mejor, y Él nunca se equivoca. 6La psicoterapia bajo Su dirección es uno de los medios que usa para ahorrar tiempo y para preparar maestros adicionales para Su obra. 7La ayuda que Él comienza y dirige no tiene fin. 8Cualquiera que sea la ruta que Él elija, toda psicoterapia, finalmente, conduce a Dios. 9Pero eso se le deja a Él. 10Todos somos Sus psicoterapeutas, pues Quiere que todos seamos sanados en Él.

2
EL PROCESO DE LA PSICOTERAPIA

Introducción

1. La psicoterapia es un proceso que cambia la visión del “yo”. 2A lo sumo, este “nuevo yo” es un concepto de sí mismo más beneficioso, pero no puede esperarse que la psicoterapia establezca qué es realidad. 3Esa no es su función. 4Si logra abrirle paso a la realidad, ha alcanzado su máximo éxito. 5Toda su función, al final, consiste en ayudar al paciente a manejar un error fundamental: la creencia de que la ira le ofrece algo que en realidad desea, y de que al justificar el ataque se está protegiendo a sí mismo. 6En la medida en que llegue a darse cuenta de que esto es un error, en esa misma medida se ha salvado realmente.

2. Los pacientes no entran en una relación terapéutica con este objetivo en mente. 2Por el contrario, tales conceptos significan poco para ellos, o no necesitarían ayuda. 3Su objetivo es ser capaces de conservar su concepto del yo exactamente como está, pero sin el sufrimiento que ello conlleva. 4Todo su equilibrio descansa sobre la insensata creencia de que esto es posible. 5Y como resulta tan claramente imposible para la mente sana, lo que buscan es magia. 6En las ilusiones lo imposible se consigue fácilmente, pero a costa de hacer realidad las ilusiones. 7El paciente ya ha pagado su precio. 8Ahora quiere una ilusión "mejor".

3. Al comienzo, pues, la meta del paciente y la del terapeuta son divergentes. 2Tanto el terapeuta como el paciente pueden abrigar falsos conceptos de sí mismos, pero aun así sus respectivas percepciones sobre la "mejoría" deben ser distintas. 3El paciente espera aprender a lograr los cambios que quiere sin cambiar su concepto de sí mismo de manera significativa. 4De hecho, espera que ese concepto se estabilice lo suficiente para incluir en el mismo los poderes mágicos que busca en la psicoterapia. 5Desea volver invulnerable lo vulnerable e ilimitado lo finito. 6El yo que ve es su dios, y lo único que busca es servirle mejor.

4. Sin importar cuán sincero pueda ser el propio terapeuta, debe querer cambiar el concepto que el paciente tiene de sí mismo de alguna manera que considera real. 2La tarea de la terapia es reconciliar estas diferencias. 3Con suerte, ambos aprenderán a abandonar sus metas originales, pues sólo en las relaciones puede hallarse la salvación. 4Al comienzo, es inevitable que tanto los pacientes como los terapeutas acepten metas irreales que no están completamente libres de matices mágicos. 5Finalmente, estas se abandonarán en las mentes de ambos.

1. Los límites en la psicoterapia

1. Pero el resultado ideal rara vez se alcanza. 2La terapia comienza con el entendimiento de que la sanación es de la mente, y en psicoterapia los que creen esto, ya se han acercado entre sí. 3Puede ser que no lleguen mucho más lejos, pues nadie aprende más allá de su disposición. 4Sin embargo, los niveles de disposición cambian, y cuando el terapeuta o el paciente han alcanzado el siguiente, se les ofrecerá una relación que se adapta a su cambiante necesidad. 5Tal vez se unan de nuevo y avancen en la misma relación, haciéndola más santa. 60 tal vez cada uno de ellos se adentrará en otro compromiso. 7Ten esto por seguro: cada uno de ellos progresará. 8Los retrocesos son temporales. 9La dirección general es de progreso hacia la verdad.

2. La psicoterapia de por sí no puede ser creativa. 2Este es uno de los errores que el ego fomenta: que es capaz de verdadero cambio, y por consiguiente, de verdadera creatividad. 3Cuando hablamos de "la ilusión salvadora" o "el sueño final", no es esto lo que queremos decir, pero aquí radica la última

defensa del ego. 4La "resistencia" es su manera de ver las cosas; su interpretación del progreso y del crecimiento. 5Estas interpretaciones estarán necesariamente equivocadas, puesto que son ilusorias. 6Los cambios que el ego busca no son cambios reales. 7Son sólo sombras más profundas, o tal vez distintos patrones de nubes. 8Sin embargo, lo que está hecho de nada no puede ser llamado nuevo o diferente. 9Las ilusiones son ilusiones; la verdad, es verdad.

3. La resistencia como se define aquí puede ser característica tanto de un terapeuta como de un paciente. 2En ambos casos, le pone un límite a la psicoterapia porque restringe sus objetivos. 3El Espíritu Santo tampoco puede luchar contra las intrusiones del ego en el proceso terapéutico. 4Pero Él esperará, y Su paciencia es infinita. 5Su meta es siempre totalmente indivisa. 6Cualesquiera que sean las resoluciones alcanzadas por el paciente y el psicoterapeuta con respecto a sus propias metas divergentes, no pueden llegar a reconciliarse completamente como una hasta que se unen con las Suyas. 7Sólo entonces acaba todo conflicto, pues sólo entonces puede haber certidumbre.

4. En forma ideal, la psicoterapia es una serie de encuentros santos en los que los hermanos se encuentran para bendecirse y recibir la paz de Dios. 2Y esto llegará a ocurrir algún día para todo "paciente" sobre la faz de la tierra, pues ¿quién sino un paciente podría haber llegado aquí? 3El terapeuta es sólo un maestro de Dios un poco más especializado. 4Aprende mediante la enseñanza, y cuanto más avanzado se encuentra más enseña y más aprende. 5Pero cualquiera que sea la fase en la que se encuentra, hay pacientes que lo necesitan exactamente así. 6No pueden asimilar más de lo que él puede dar por el momento. 7Sin embargo, ambos finalmente hallarán la cordura.

II. El lugar de la religión en la psicoterapia.

1. Para ser un maestro de Dios, no es necesario ser religioso o creer siquiera en Dios de modo reconocible. 2Es necesario, sin embargo, enseñar perdón en lugar de condenación. 3Aun en esto no se requiere completa consistencia, puesto que cualquiera que haya alcanzado ese punto podría enseñar la salvación completamente, en un instante y sin una palabra. 4No obstante, quien ha aprendido todas las cosas no necesita maestro, y los que han sanado no tienen necesidad de terapeuta. 5Las relaciones son aún el templo del Espíritu Santo, y se perfeccionarán en el tiempo y se restituirán a la eternidad.

2. La religión formal no ocupa ningún lugar en la psicoterapia, así como tampoco ocupa un lugar verdadero en la religión. 2En este mundo, hay una asombrosa tendencia a unir palabras contradictorias en un solo término sin percibir la contradicción en absoluto. 3El intento de formalizar la religión es un intento tan evidente del ego de reconciliar lo irreconciliable que prácticamente no necesita explicarse aquí. 4La religión es experiencia; la psicoterapia es experiencia. 5En sus más altos niveles se vuelven una. 6Ninguna es verdad en sí misma, pero ambas pueden conducir a la verdad. 7¿Qué puede ser necesario para encontrar la verdad, la cual permanece perfectamente obvia, sino la eliminación de los aparentes obstáculos a la verdadera conciencia?

3. Nadie que aprenda a perdonar puede dejar de recordar a Dios. 2El perdón, pues, es todo lo que necesita enseñarse, pues es todo lo que necesita aprenderse. 3Todos los obstáculos al recuerdo de Dios son formas de falta de perdón, y nada más. 4Esto nunca está claro para el paciente, y es muy raro que lo esté para el terapeuta. 5El mundo ha enfilado todas sus fuerzas contra esta conciencia específica, pues en ella radica el fin del mundo y todo lo que representa.

4. Sin embargo, la conciencia de Dios no constituye una meta razonable para la psicoterapia. 2Ésta llegará cuando se complete la psicoterapia, puesto que donde hay perdón la verdad tiene que llegar. 3Sería injusto en verdad si la creencia en Dios fuera necesaria para el éxito terapéutico. 4La creencia en Dios tampoco es un concepto significativo, puesto que a Dios sólo puede conocérsele. 5La creencia implica que la no creencia es posible, pero el conocimiento de Dios no tiene opuesto verdadero. 6No conocer a Dios es no tener ningún conocimiento, y es a esto a lo que conduce toda falta de perdón. 7Y sin el conocimiento uno sólo puede tener creencia.

5. Diferentes ayudas de aprendizaje resultan atractivas para gente diferente. 2Algunas formas de religión no tienen nada que ver con Dios, y algunas formas de psicoterapia no tienen nada que ver con la sanación. 3Pero si el alumno y el maestro se unen para compartir una meta, Dios entrará en su relación, porque Él ha sido invitado a entrar. 4De la misma manera, una unión de propósito entre el paciente y el terapeuta restituye al predominio el lugar de Dios, primero a través de la visión de Cristo y luego a través de la memoria de Dios Mismo. 5El proceso de la psicoterapia es el regreso a la cordura. 6Profesor y alumno, terapeuta y paciente, están todos locos o de lo contrario no estarían aquí. 7Juntos pueden encontrar un camino de salida, puesto que nadie encontrará la cordura solo.

6. Si la sanación es una invitación a que Dios entre en Su Reino, ¿qué importa la manera como está escrita la invitación? 2 ¿Importa el papel, o la tinta, o el bolígrafo? 3¿o es el que escribe el que extiende la invitación? 4Dios llega a todos los que quieren restituir Su mundo, pues han encontrado la manera de Llamarlo. 5Si dos se unen, Él tiene que estar ahí. 6Cuál sea su propósito no importa, pero tienen que compartirlo completamente para que tengan éxito. 7Es imposible compartir una meta sin la bendición de Cristo, pues lo que no se ve a través de sus ojos está demasiado fragmentado para que tenga sentido.

7. De la misma manera que la verdadera religión sana, la verdadera psicoterapia debe ser religiosa. 2Pero ambas tienen muchas formas, pues ningún buen maestro utiliza la misma aproximación con todos los alumnos. 3Por el contrario, escucha pacientemente a cada uno, y lo deja formular su propio currículo; no la meta de éste, sino la manera como puede alcanzar mejor la meta que se propone. 4Tal vez el maestro no piensa en Dios como parte de la enseñanza. 5Tal vez el psicoterapeuta no entiende que la sanación procede de Dios. 6Pueden tener éxito allí donde fallan muchos que creen que han encontrado a Dios.

8. ¿Qué tiene que hacer el maestro para asegurar el aprendizaje? 2¿Qué tiene que hacer el terapeuta para conseguir la sanación? 3Sólo una cosa, el mismo requisito que la salvación pide de todos. 4Cada uno debe compartir una meta con alguien más, y al hacerla, perder todo sentido de intereses separados. 5Sólo cuando se hace esto es posible trascender los estrechos límites que el ego quiere imponerle al yo. 6Sólo al hacer esto maestro y alumno, terapeuta y paciente, tú y yo, podemos aceptar la Expiación y aprender a darla tal como se recibió.

9. La comunión es imposible si se está solo. 2Nadie que permanece aparte puede recibir la visión de Cristo. 3Se le está ofreciendo, pero no puede extender su mano para recibida. 4Que se aquiete y reconozca que la necesidad de su hermano es la suya propia. 5Y que entonces satisfaga la necesidad de su hermano como suya y vea que éstas se satisfacen como si fueran una sola, porque lo son. 6¿Qué es la religión sino un instrumento para ayudarle a ver que esto es así? 7¿Y qué es la psicoterapia sino una ayuda en esa misma dirección precisamente? 8Es la meta la que convierte estos procesos en lo mismo, pues son uno en propósito y por consiguiente deben ser uno en los medios.

III. El papel del psicoterapeuta

1. El psicoterapeuta es un líder en el sentido de que camina ligeramente delante del paciente, y le ayuda a evitar algunas de las trampas del camino al verlas primero. 2Idealmente, es también un seguidor, pues hay "Uno" que debe caminar delante de él y darle luz para que vea. 3Sin Éste, ambos[1] sólo tropezarán ciegamente sin dirección alguna. 4Sin embargo, es imposible que Éste se halle ausente del todo si la meta es la sanación. 5No obstante, puede que no se Le reconozca. 6Y de esta manera la pequeña luz que se puede aceptar en ese momento, es todo lo que se tiene para iluminar el camino hacia la verdad.

2. La sanación está restringida tanto por las limitaciones del psicoterapeuta, como por las del paciente.

[1] N.T. Se refiere a terapeuta y paciente.

2El objetivo del proceso, por tanto, es trascender estos límites. 3Ninguno de los dos puede hacer esto solo, pero cuando se unen, se les ha dado la potencialidad para trascender todas las limitaciones. 4Ahora el alcance de su éxito depende de qué tanto de su potencialidad están dispuestos a usar. 5La voluntad puede provenir de
cualquiera de los dos al principio, y en cuanto el otro la comparta, crecerá. 6El progreso se convierte en un asunto de decisión; puede alcanzar casi hasta el Cielo o no alejarse del infierno más que un paso o dos.

3. Es muy posible que la psicoterapia parezca fracasar. 2Incluso es posible que el resultado parezca un retroceso. 3Pero al final tiene que haber algún éxito. 4Uno pide ayuda; otro escucha y trata de responder en forma de ayuda. 5Esta es la fórmula de la salvación, y tiene que sanar. 6Sólo las metas divididas pueden interferir en la sanación perfecta. 7Un terapeuta sin ningún ego podría sanar el mundo sin una palabra, por el solo hecho de estar ahí. 8No necesita que nadie lo vea o le hable o incluso sepa de su existencia. 9Su simple Presencia es suficiente para sanar.

4. El terapeuta ideal es uno con Cristo. 2Pero la sanación es un proceso, no un hecho. 3El terapeuta no puede progresar sin el paciente, y el paciente no puede estar listo para recibir a Cristo o de lo contrario no podría estar enfermo. 4En un sentido, el terapeuta sin ego es una abstracción que se encuentra al final del proceso de sanación, demasiado avanzado para creer en la enfermedad y demasiado cerca de Dios para conservar sus pies en la tierra. 5Ahora él puede ayudar a través de aquellos que necesitan ayuda, pues de esta manera está llevando a cabo el plan establecido para la salvación. 6El psicoterapeuta se convierte en su paciente, al trabajar a través de otros pacientes para expresar sus pensamientos a medida que los recibe de la Mente de Cristo.

IV. El proceso de la enfermedad

1. De la misma manera que toda terapia es psicoterapia, toda enfermedad es mental. 2Es un juicio sobre el Hijo de Dios, y el juicio es una actividad mental. 3El juicio es una decisión, tomada una y otra vez, contra la creación y su Creador. 4Es una decisión de percibir el universo como tú lo habrías creado. 5Es una decisión de que la verdad puede mentir y debe ser mentira. 6¿Qué otra cosa, pues, puede ser la enfermedad sino una expresión de tristeza y culpa? 7¿y quién podría llorar sino por su inocencia?

2. Una vez que el Hijo de Dios se ve culpable, la enfermedad no se puede evitar. 2Se ha pedido y se recibirá. 3Y todos los que piden la enfermedad se han condenado ahora a sí mismos a buscar remedios que no les pueden ayudar, pues su fe está puesta en la enfermedad y no en la salvación. 4No puede haber nada que un cambio de mentalidad no pueda afectar, pues todas las cosas externas son sólo sombras de una decisión ya tomada. 5Si se cambia la decisión, ¿cómo puede su sombra permanecer sin cambio? 6La enfermedad no puede ser sino la sombra de la culpa, grotesca y fea, puesto que imita la deformidad. 7Si una deformidad se ve como real, ¿cómo puede ser su sombra sino deforme?

3. El descenso al infierno sigue paso a paso un curso inevitable, una vez se ha tomado la decisión de que la culpa es real. 2La enfermedad y la muerte y la miseria acechan ahora la tierra en inexorables vaivenes, algunas veces simultáneamente y otras en siniestra sucesión. 3Pero todas estas cosas, por reales que parezcan, son sólo ilusiones. 4 ¿Quién podría tener fe en ellas una vez que ha reconocido esto? 5Y ¿quién podría no tener fe en ellas hasta que lo reconozca? 6La sanación es terapia o corrección, y hemos dicho ya, y volveremos a decir, que toda terapia es psicoterapia. 7Sanar a los enfermos no es sino ofrecerles este entendimiento.

4. La palabra "cura" ha perdido reputación entre los más "respetables" terapeutas del mundo, y con razón. 2Pues ni uno solo de ellos puede curar, y ninguno de ellos entiende lo que es la sanación. 3En el peor de los casos, sólo hacen el cuerpo real en sus propias mentes, y una vez lo han hecho, buscan la magia para sanar los males con los cuales sus mentes lo han dotado. 4¿Cómo podría sanar un proceso

así? 5Es ridículo de principio a fin. 6Pero una vez comenzado, tiene que terminar del mismo modo. 7Es como si Dios fuese el diablo y fuera necesario encontrarlo en el mal. 8¿Cómo podría haber amor allí? 9Y cómo podría sanar la enfermedad? 10¿No son estas dos preguntas una sola?

5. En el mejor de los casos, y la palabra tal vez sea cuestionable aquí, los "sanadores" del mundo pueden reconocer que la mente es el origen de la enfermedad. 2Pero su error estriba en la creencia de que ésta puede sanarse a sí misma. 3Esto tiene algún mérito en un mundo en donde el concepto de "grados de error" tiene significado. 4Sin embargo, sus curas siguen siendo temporales, o, aparece otra enfermedad en su lugar, puesto que la muerte no se ha superado hasta que el significado del amor se entienda. 5Y ¿quién puede entender esto sin la Palabra de Dios, dada por Él al Espíritu Santo como Su regalo para ti?

6. Toda clase de enfermedad puede definirse como el resultado de una visión del yo como débil, vulnerable, malvado y en peligro, y por consiguiente en necesidad de constante defensa. 2Sin embargo, si el yo fuera realmente así, la defensa sería imposible. 3Por lo tanto, las defensas que se han buscado tienen que ser mágicas. 4Tienen que superar todos los límites percibidos en el yo, al mismo tiempo que fabrican un nuevo concepto del yo en el cual el antiguo no tiene cabida. 5En una palabra, el error se acepta como real y lo manejan las ilusiones. 6Cuando la verdad se trae ante las ilusiones, la realidad se convierte en una amenaza y se percibe como maligna. 7El amor se vuelve algo temible porque la realidad es amor. 8De esta forma se cierra el círculo contra las "intrusiones" de la salvación.

7. Por lo tanto, la enfermedad es un error y necesita corrección. 2Y como hemos enfatizado ya, la corrección no puede ser alcanzada estableciendo primero lo "correcto" del error para luego pasarlo por alto. 3Si la enfermedad es real, en verdad no se puede pasar por alto, puesto que pasar por alto la realidad es insensatez. 4Sin embargo, ese es el propósito de la magia: transformar en realidad las ilusiones a través de una falsa percepción. 5Esto no puede sanar, puesto que se opone a la verdad. 6Tal vez una ilusión de salud sustituya la ilusión de enfermedad por un corto tiempo, pero no durará. 7El miedo no puede ser ocultado por las ilusiones durante mucho tiempo, puesto que es parte de ellas. 8Escapará y adoptará otra forma, pues es la fuente de todas las ilusiones.

8. La enfermedad es locura porque toda enfermedad es mental, y en ella no hay grados. 2Una de las ilusiones a través de las cuales se percibe la enfermedad como real es la creencia de que la enfermedad varía en intensidad; que el grado de amenaza difiere de acuerdo con la forma que toma. 3Aquí radica la base de todos los errores, pues todos ellos no son más que intentos de transigir, que se hacen por ver sólo una parte Ínfima del infierno. 4Esto es una burla tan ajena a Dios que tiene que ser inconcebible por siempre. 5Pero los locos lo creen porque están locos.

9. Un loco defenderá sus ilusiones porque ve en ellas su salvación. 2De esta manera, atacará a aquél que trate de salvarlo de ellas, al creer que lo está atacando. 3Este curioso círculo de ataque-defensa es uno de los problemas más difíciles que debe enfrentar el psicoterapeuta. 4De hecho, esta es su tarea central: el corazón de la psicoterapia. 5El terapeuta se ve como alguien que está atacando la posesión más querida del paciente: la imagen de sí mismo. 6Y como esta imagen se ha convertido en la seguridad del paciente tal como él la percibe, el terapeuta no puede verse sino como una real fuente de peligro, que debe atacarse e incluso matarse.

10. El psicoterapeuta, pues, tiene una tremenda responsabilidad. 2Debe enfrentar el ataque sin ataque, y por tanto, sin defensa. 3Su tarea es demostrar que las defensas no son necesarias y que la indefensión,[2] es fuerza. 4Esta tiene que ser su enseñanza, si su lección ha de ser que la cordura es seguridad. 5No puede enfatizarse con suficiente fuerza que los locos creen que la cordura es una amenaza. 6Este es el corolario del "pecado original": la creencia de que la culpa es real y está completamente justificada.

---

[2] N.T. Esta palabra de la traducción original, puedes ser substituida por la de “inofensividad” más usual en español.

7Por lo tanto la función del psicoterapeuta consiste en enseñar que la culpa, por ser irreal, no tiene justificación. 8Ni tampoco es segura. 9Y así pues, tiene que permanecer indeseable además de irreal.

11. La doctrina única de la salvación, es la meta de toda psicoterapia. 2Alivia la mente del insensato peso de la culpa que carga tan fatigosamente, y la sanación se logra. 3El cuerpo no se sana. 4Tan solo se reconoce como lo que es. 5Visto correctamente, se puede entender su propósito. 6¿Para qué se necesita la enfermedad entonces? 7Con esta única sustitución, todo lo demás se logrará. 8No hay necesidad de complicados cambios. 9No hay necesidad de largos análisis y discusiones y búsquedas fatigosas. 10La verdad es simple, puesto que es una para todos.

V. El proceso de la sanación

1. Aunque la verdad es simple, de todas maneras se le tiene que enseñar a aquellos que ya han perdido su camino en interminables laberintos de complejidad. 2Esta es la gran ilusión. 3En su estela viene la inevitable creencia de que, para estar seguro, uno debe controlar lo desconocido. 4Esta extraña creencia se basa en ciertos pasos que nunca llegan a la conciencia. 5Primero, se introduce a través de la creencia de que hay fuerzas que deben vencerse para poder estar vivo. 6Y luego, parece como si estas fuerzas pudiesen mantenerse a raya únicamente mediante un inflado sentido del yo, que mantiene en la oscuridad lo que en realidad se siente, y busca elevar las ilusiones a la luz.

2. Recordemos que los que vienen a nosotros en busca de ayuda están severamente atemorizados. 2Lo que creen que ayudará sólo puede hacer daño; lo que creen que les hará daño es lo único que puede ayudar. 3El progreso se vuelve imposible hasta que el paciente es persuadido de invertir su torcida manera de ver el mundo, su torcida manera de verse a sí mismo. 4La verdad es simple. 5Pero tiene que enseñarse a aquellos que creen que los pondrá en peligro. 6Se le tiene que enseñar a aquellos que atacarán por sentirse amenazados, y a aquellos que necesitan la lección de la indefensión (inofensividad) por encima de todo, para que ésta les demuestre lo que es la fortaleza.

3. Si este mundo fuera ideal, tal vez podría existir una terapia ideal. 2Y aun así, sería inútil en un estado ideal. 3Hablamos de enseñanza ideal en un mundo en el cual el maestro perfecto no podría permanecer por mucho tiempo; el perfecto psicoterapeuta es sólo un destello de un pensamiento aún no concebido. 4Pero de todas maneras hablamos de lo que puede hacerse todavía para ayudar a los locos dentro de los límites de lo realizable. 5Mientras estén enfermos, pueden y deben ser ayudados. 6Nada más que eso se le pide a la psicoterapia; nada menos que todo lo que tiene para dar es digno del terapeuta. 7Pues Dios Mismo le ofrece a su hermano como su salvador del mundo.

4. La sanación es santa. 2Nada en el mundo es más santo que ayudar a alguien que pide ayuda. 3Y en este intento, aunque sea limitado, aunque carezca de sinceridad, los dos se acercan mucho a Dios. 4Donde dos se han unido para la sanación, allí está Dios. 5Y Él ha garantizado que en verdad los escuchará y les responderá. 6Pueden estar seguros de que la sanación es un proceso que Él dirige, pues está de acuerdo con Su Voluntad. 7Tenemos Su Palabra para guiamos, mientras tratamos de ayudar a nuestros hermanos. 8No olvidemos que por nosotros solos somos impotentes, y apoyémonos en una fuerza que está más allá de nuestro limitado alcance, con respecto a qué enseñar y a cómo debemos aprenderlo.

5. Un hermano que busca ayuda puede traemos regalos más allá de las alturas percibidas en sueño alguno. 2Nos ofrece la salvación, pues viene a nosotros como Cristo y Salvador. 3Lo que él pide lo está pidiendo Dios a través de él. 4Y lo que hacemos por él se convierte en el regalo que le damos a Dios. 5El sagrado pedido de ayuda del Hijo de Dios, en su percibido infortunio, su Padre no puede sino contestarlo. 6Pero Él necesita una voz a través de la cual hablar Su sagrada Palabra; una mano con la cual pueda alcanzar a Su Hijo y tocar su corazón. 7En un proceso como ese, ¿quién podría no sanarse? 8Esta interacción sagrada es el plan de Dios Mismo, por medio del cual Su Hijo es salvado.

6. Pues dos se han unido. 2Y ahora las promesas de Dios son cumplidas por Él. 3Los límites impuestos tanto por el paciente como por el terapeuta no contarán para nada, pues la sanación ha comenzado. 4Lo que ellos tienen que comenzar, su Padre lo completará. 5Pues Él jamás ha pedido otra cosa que la más pequeña buena voluntad, el menor avance, el más diminuto susurro de Su Nombre. 6Pedir ayuda, en la forma que sea, no es otra cosa que Llamarlo. 7Y Él enviará Su Respuesta a través del terapeuta que mejor pueda servir a Su Hijo en todas sus actuales necesidades. 8Tal vez la respuesta no parezca ser un regalo del Cielo. 9Puede incluso parecer un empeoramiento y no una ayuda. 10Aun así, que no seamos nosotros quienes juzguemos el resultado.

7. En alguna parte todos los regalos de Dios tienen que ser recibidos. 2En el tiempo ningún esfuerzo puede hacerse en vano. 3No es nuestra perfección lo que se pide en nuestros intentos de sanar. 4Ya estamos engañados si creemos que hay necesidad de sanación. 5Y la verdad nos llegará sólo a través de alguien que parece compartir nuestro sueño de enfermedad. 6Ayudémoslo a perdonarse por todas las ofensas por las cuales se condenaría sin causa. 7Su sanación es la nuestra. 8Y según vemos que su impecabilidad llega brillando a través del velo de culpa que cubre al Hijo de Dios, contemplaremos en él el rostro de Cristo, y comprenderemos que no es sino el nuestro.

8. Permanezcamos en silencio ante la Voluntad de Dios, y hagamos lo que ésta ha elegido que hagamos. 2Hay sólo una manera mediante la cual llegamos a donde se iniciaron todos los sueños. 3Y es allí donde los depositaremos, para marcharnos en paz para siempre. 4Escucha a un hermano pedir ayuda y respóndele. 5Será a Dios a Quien respondas, pues Lo llamaste. 6No hay otra manera de escuchar Su Voz. 7No hay otra manera de buscar a Su Hijo. 8No hay otra manera de encontrar tu propio Ser. 9Santa es la sanación, pues el Hijo de Dios regresa al Cielo a través de su benévolo abrazo. 10Pues la sanación le dice, en la Voz que habla por Dios, que todos sus pecados le han sido perdonados.

VI. Cómo se define la sanación.

1. El proceso de la psicoterapia, pues, se puede definir simplemente como perdón, pues no hay sanación que pueda ser otra cosa. 2Los que no perdonan están enfermos, pues creen que ellos no han sido perdonados. 3El asirse a la culpa, el abrazarla estrechamente y cuidarla, el protegerla con amor y el mantener en alerta su defensa, todo esto no es otra cosa que una implacable negativa a perdonar. 4"Dios no puede entrar aquí" repiten los enfermos, una y otra vez, mientras lamentan su pérdida y, sin embargo, se regocijan en ella. 5La sanación ocurre a medida que un paciente comienza a escuchar el canto fúnebre que entona y a cuestionar su validez. 6Hasta que no lo escuche, no puede entender que es él quien se lo canta a sí mismo. 7Escucharlo es el primer paso en la recuperación. 8Cuestionarlo tiene que convertirse entonces en su elección.

2. Hay una tendencia, y muy fuerte, a escuchar este canto de muerte sólo un instante, para luego descartarlo sin haberlo corregido. 2Estas conciencias fugaces representan las muchas oportunidades que se nos dan literalmente para "cambiar de melodía"[3] 3En vez de ésta, puede escucharse el sonido de la sanación. 4Pero primero debe surgir la voluntad de cuestionar la "verdad" del canto de condenación. 5Las distorsiones extrañas que se tejen inextricablemente al interior del concepto del yo, que en sí no es otra cosa que una seudo-creación, hacen que este feo sonido parezca verdaderamente hermoso. 6"El ritmo del universo", "el canto del ángel heraldo", todo esto y más, se oye en lugar de esos ruidosos chillidos discordantes.[4]

---

[3] La frase hace alusión a un refrán popular que invita al cambio de actitudes o patrones repetitivos.

[4] "El canto del ángel heraldo" proviene de un villancico popular en lengua inglesa.

3. El oído traduce, no oye. 2El ojo reproduce, no ve. 3Su tarea es hacer agradable aquello que se invoca, no importa cuán desagradable pueda ser. 4Responden a las decisiones de la mente, al reproducir sus deseos y traducidos en formas aceptables y placenteras. 5Algunas veces el pensamiento detrás de la forma se asoma, aunque sólo muy brevemente, y la mente se asusta y comienza a dudar de su cordura. 6Pero no permitirá a sus esclavos cambiar las formas que contemplan, los sonidos que oyen. 7Estos son sus "remedios", sus "salvaguardias" contra la locura.

4. Estos testimonios que traen los sentidos tienen un solo propósito: justificar el ataque y de esta manera conservar la falta de perdón sin reconocerla como lo que es. 2Cuando se la ve sin disfraz resulta intolerable. 3Sin protección no podría soportarse. 4Aquí se atesoran todas las enfermedades, pero sin reconocer que es así. 5Pues cuando no se reconoce una falta de perdón, la forma que toma parece ser algo distinto. 6Y ahora es ese "algo distinto" lo que parece aterrorizar. 7Pero no es el "algo distinto" lo que se puede sanar. 8No está enfermo, y no necesita remedio. 9Concentrar tus esfuerzos sanadores aquí no es más que futilidad. 10¿Quién puede sanar lo que no está enfermo y aliviado?

5. La enfermedad toma muchas formas, y lo mismo hace la falta de perdón. 2Las formas de una sólo reproducen las formas de la otra, pues son la misma ilusión. 3Tan fielmente la una se traduce en la otra, que un estudio cuidadoso de la forma de una enfermedad revelará con bastante claridad la forma de falta de perdón que representa. 4Sin embargo, ver esto no efectuará una sanación. 5Eso se logra mediante un solo reconocimiento: que sólo el perdón sana una falta de perdón, y sólo una falta de perdón puede ser el origen de cualquier clase de enfermedad.

6. Esta comprensión es la meta final de la psicoterapia. 2¿Cómo se alcanza? 3El terapeuta ve en el paciente todo lo que no ha perdonado en sí mismo, y de esta manera se le da otra oportunidad de mirarlo, someterlo a una nueva evaluación y perdonarlo. 4Cuando esto ocurre, ve cómo desaparecen sus pecados en un pasado que ya no está aquí. 5Hasta que lo haga, tiene que pensar que el mal lo asedia aquí y ahora. 6El paciente es la pantalla para la proyección de sus pecados, lo cual hace posible que se deshaga de ellos. 7Pero si llega a retener una mancha de pecado en lo que mira, su liberación es parcial y no será segura.

7. Nadie se cura solo. 2Este es el alegre canto que la salvación entona a todo el que oye su Voz. 3Esta afirmación no puede ser recordada con demasiada frecuencia por todos los que se vean a sí mismos como terapeutas. 4Sus pacientes sólo se pueden ver como portadores de perdón, pues son ellos quienes vienen a demostrar su impecabilidad ante ojos que aún creen que el pecado se encuentra ahí para que lo vean. 5Pero la prueba de la impecabilidad, vista en el paciente y aceptada en el terapeuta, le ofrece a la mente de ambos un pacto en el cual se encuentran y unen y son uno.

VII. La relación ideal paciente-terapeuta

1. ¿Quién es, entonces, el terapeuta, y quién es el paciente? 2Al final, todo el mundo desempeña ambos papeles. 3Quien necesita sanación debe sanar. 4Médico, sánate a ti mismo. 5¿Quién más hay para sanar? 6¿Y quién más tiene necesidad de sanación? 7Cada paciente que viene a un terapeuta le ofrece una oportunidad de sanarse a sí mismo. 8Por lo tanto, él es el terapeuta. 9Y cada terapeuta debe aprender a sanar de cada paciente que viene a él. 10De esta manera, se convierte en su paciente. 11Dios no sabe de separación. 12Lo único que Él sabe es que tiene un Hijo. 13Su conocimiento se refleja en la relación ideal paciente-terapeuta. 14Dios viene a aquel que llama, y en Él se reconoce a Sí Mismo.

2. Piensen cuidadosamente, maestro y terapeuta, por quién oran y quién tiene necesidad de sanación. 2Pues la terapia es oración, y el sanar es su objetivo y su resultado. 3*¿Qué es la oración excepto el unir las mentes en una relación en la cual Cristo puede entrar?* 4Esta es Su hogar, al cual la psicoterapia Lo invita. 5¿Qué es la sanación de un síntoma, si siempre hay otro para escoger? 6Pero una vez que Cristo entra, ¿qué alternativa hay excepto la de permitirle quedarse? 7No hay necesidad de más, pues eso es

todo. 8La sanación está aquí, y la felicidad y la paz. 9Estos son los "síntomas" de la relación ideal terapeuta-paciente, los cuales reemplazan a aquellos con los que el paciente vino al pedir ayuda.

3. En el proceso que tiene lugar en esta relación, en realidad, el terapeuta en su corazón le dice al paciente que todos sus pecados han sido perdonados, junto con los propios. 2¿Qué diferencia podría haber entre la sanación y el perdón? 3Sólo Cristo perdona, pues conoce Su impecabilidad. 4Su visión sana la percepción y la enfermedad desaparece. 5Y no regresará de nuevo, una vez su causa se ha eliminado. 6Esto, sin embargo, necesita la ayuda de un terapeuta muy avanzado, capaz de unirse con el paciente en una relación santa en la cual todo sentido de separación, finalmente, se supera.

4. Para ello, se requiere una cosa y sólo una: que el terapeuta no se confunda a sí mismo con Dios en absoluto. Todos los "sanadores no sanados" caen en esta confusión fundamental de una u otra manera, pues deben considerarse como sus propios creadores, en lugar de creados por Dios. 3Esta confusión rara vez o nunca se halla en la conciencia, o el sanador no sanado se convertiría instantáneamente en un maestro de Dios, y le dedicaría su vida a la función de sanar verdaderamente. 4Antes de alcanzar este punto, pensó que estaba a cargo del proceso terapéutico y que, por lo tanto, era responsable de su resultado. 5Los errores de su paciente se convirtieron así en sus propios fracasos, y la culpa se convirtió en la cubierta, oscura y fuerte, de lo que debería ser la Santidad de Cristo. 6La culpa es inevitable en aquellos que usan su juicio al tomar sus decisiones. 7La culpa es imposible en aquellos a través de los cuales habla el Espíritu Santo.

5. La desaparición de la culpa es el verdadero objetivo de la terapia y el evidente objetivo del perdón. 2En esto su unidad se puede ver claramente. 3Pero ¿cómo podría experimentar el final de la culpa quien se siente responsable de su hermano al ejercer el papel de guía suyo? 4Tal función presupone un conocimiento que nadie aquí puede tener; una certeza del pasado, presente y futuro, y de todos los efectos que pueden ocurrir en ellos. 5Sólo desde este punto omnisciente sería posible semejante papel. 6Sin embargo, ninguna percepción es omnisciente, ni es el diminuto yo de uno solo contra el universo capaz de asumir que posee tal sabiduría, excepto en la locura. 7Que muchos terapeutas están locos es obvio. 8Ningún sanador no sanado puede estar completamente cuerdo.

6. Sin embargo, es tan insensato no aceptar una función que Dios te ha dado, como lo es inventar una que no proviene de Él. 2El terapeuta avanzado no puede dudar jamás en modo alguno del poder que hay en él. 3Tampoco duda nunca de su Fuente. 4Entiende que todo el poder en la tierra y en el Cielo le pertenece, por ser quien es. 5Y él es esto debido a su Creador, Cuyo Amor está en él y Quien no puede fallar. 6Piensa en lo que esto significa: tiene los regalos de Dios Mismo para dar. 7Sus pacientes son los santos de Dios, quienes invocan su santidad para hacerla suya. 8Y en la medida en que él se las brinda, contemplan el radiante rostro de Cristo que los mira también.

7. Los locos, creyendo que son Dios, no tienen miedo de ofrecer debilidad al Hijo de Dios. 2Pero lo que por esta razón ven en él, en verdad los atemoriza. 3El sanador no sanado no puede evitar sentir miedo de sus pacientes, y sospechar en ellos la traición que ve en él. 4Trata de sanar, y puede hacerla algunas veces. 5Pero su éxito sólo se dará en cierta medida y por corto tiempo. 6No ve el Cristo en el que lo llama. 7¿Qué respuesta puede dar a quien parece ser un extraño, ajeno a la verdad y pobre en sabiduría, sin el dios que se le debe dar? 8Contempla a tu Dios en él, pues lo que ves será tu Respuesta.

8. Piensa lo que en realidad significa la unión de dos hermanos. 2Y entonces, olvídate del mundo y de todos sus pequeños triunfos y sus sueños de muerte. 3Los mismos son uno, y nada puede ahora recordarse del mundo de la culpa. 4La habitación se transforma en un templo, y la calle en una corriente de estrellas que pasa rozando levemente, más allá de todos los sueños enfermizos. 5La sanación se ha realizado, pues lo que es perfecto no necesita sanación, y ¿qué queda para ser perdonado donde el pecado no existe?

9. Siéntete agradecido, terapeuta, de que puedas ver cosas como éstas con tan solo entender tu verdadero papel. 2Pero si fallas en esto, habrás negado que Dios te creó, y por consiguiente no sabrás que eres Su Hijo. 3¿Quién es tu hermano ahora? 4¿Qué santo puede venir para llevarte consigo a casa? 5Perdiste el camino. 6Y ¿esperas ahora poder ver en él una respuesta que te has negado a dar? 7Sana y sánate. 8No hay otra alternativa de caminos que pueda jamás conducir a la paz. 9Ah, deja entrar a tu paciente, pues llega a ti de Dios. 10¿No es su santidad suficiente para despertar tu memoria de Él?

3
LA PRÁCTICA DE LA PSICOTERAPIA

1. La selección de pacientes

1, Todo aquel que se te envía es un paciente tuyo, 2Esto no significa que tú lo selecciones, ni que escojas la clase de tratamiento adecuado. 3Pero sí significa que nadie viene a ti por error. 4No hay errores en el plan de Dios. 5Sería un error, sin embargo, presumir que sabes lo que debe ofrecerse a todo el que viene. 6No te corresponde decidirlo. 7Hay una tendencia a asumir, que se te llama constantemente a sacrificarte por aquellos que llegan. 8Esto difícilmente podría ser cierto. 9Exigir que te sacrifiques es exigir un sacrificio de Dios, y Él no sabe nada del sacrificio. 10¿Quién podría pedirle a Lo Perfecto que sea imperfecto?

2, ¿Quién decide, entonces, lo que cada hermano necesita? 2Seguramente no tú, que aún no reconoces quién es aquel que pide. 3Hay Algo en él que te lo dirá, si escuchas. 4Y esa es la respuesta: escucha. 5No exijas, no decidas, no sacrifiques. 6Escucha. 8Lo que oyes es verdad. 9¿Mandaría Dios Su Hijo a ti sin estar seguro de que reconoces sus necesidades? 9Piensa lo que Dios te está diciendo; Él necesita que tu voz hable por ÉL. 10¿Podría algo ser más santo?11¿O ser un regalo mayor para ti? 12¿Preferirías escoger quién sería dios, o escuchar la Voz de Aquel que es Dios en ti?

3. Tus pacientes no necesitan estar físicamente presentes para que les sirvas en el Nombre de Dios. 2Esto puede ser difícil de recordar, pero Dios no va a consentir que Sus regalos para ti se limiten a los pocos que en efecto ves. 3Puedes ver otros también, pues la visión no está limitada a los ojos del cuerpo. 4Algunos no necesitan tu presencia física. 5Te necesitan tanto, y tal vez más, en el instante en que se envían. 6Los reconocerás en la forma que pueda ser más útil para ambos. 7No importa cómo vengan. 8Serán enviados en la forma en que sea más útil: un nombre, un pensamiento, una imagen, una idea, o tal vez simplemente una sensación de estar llegando a alguien en alguna parte. 9La unión está en las manos del Espíritu Santo. 10No se puede evitar lograrla.

4. Un terapeuta santo, un maestro de Dios avanzado, nunca olvida una cosa: no fue él quien hizo el currículo de la salvación, ni quien estableció su parte en él. 2Entiende que su parte es necesaria para el todo, y que a través de ella reconocerá el todo cuando su parte esté completa. 3Entre tanto, debe aprender, y sus pacientes son el medio que se le ha enviado para su aprendizaje. 4 ¿Qué otra cosa sino gratitud podría sentir por ellos y hacia ellos? 5Traen consigo a Dios. 6¿Rechazaría este regalo por un guijarro, o cerraría la puerta al salvador del mundo para dejar entrar a un fantasma? 7Que no traicione al Hijo de Dios. 8Quien lo llama está más allá de su comprensión. 9¿Pero, no se alegraría de poder responder, cuando sólo así será capaz de escuchar la llamada y entender que es la suya?

II. ¿Es la psicoterapia una profesión?

1. Estrictamente hablando, la respuesta es no. 2¿Cómo podría considerarse separada una profesión en la que todo el mundo es copartícipe? 3¿Y cómo podría imponerse límite alguno a una interacción en la que cada uno es tanto paciente como terapeuta en toda relación en la que entra? 4Sin embargo, hablando de manera práctica, puede decirse aún que hay algunos que se dedican fundamentalmente a una u otra forma de sanación como su tarea principal. 5Y es a ellos a los que un gran número de personas acude en busca de ayuda. 6Esa, en efecto, es la práctica de la terapia. 7Estos son, por consiguiente, ayudantes "oficiales". 8Están dedicados a cierta clase de necesidades en sus actividades profesionales, aunque pueden ser maestros mucho más capaces fuera de ellas. 9Estas personas no necesitan reglas especiales, por supuesto, pero pueden llamárseles a usar aplicaciones especiales de los principios generales de la sanación.

2. Primero, el terapeuta profesional se encuentra en una posición excelente para demostrar que no hay

orden de dificultad en la sanación. 2Para esto, sin embargo, necesita adiestramiento especial, puesto que el currículo mediante el cual se convirtió en terapeuta probablemente le enseñó poco o nada sobre los principios reales de la sanación. 3De hecho, probablemente le enseñó cómo hacer imposible la sanación. 4La mayoría de las enseñanzas del mundo siguen un currículo en el juzgar, con el objetivo de convertir al terapeuta en un juez

.

3. Aun esto puede ser usado por el Espíritu Santo, y lo usará, si se le extiende la menor invitación. 2El sanador no sanado puede ser arrogante, egoísta, indiferente, e incluso deshonesto. 3Puede no tener interés en lo que respecta a la sanación como su objetivo principal. 4Pero algo le sucedió, no importa cuán pequeño pudo haber sido, cuando eligió ser un sanador, sin importar la dirección equivocada que puede haber escogido. 5Ese "algo" es suficiente. 6Tarde o temprano ese algo surgirá y crecerá: un paciente tocará su corazón, y el terapeuta silenciosamente le pedirá ayuda. 7Ha encontrado un terapeuta para sí mismo. 8Le ha pedido al Espíritu Santo que entre en la relación y que la sane. 9Ha aceptado la Expiación para sí mismo.

4. Se dice que Dios contempló todo lo que había creado y lo declaró bueno. 2No, Él lo declaró perfecto, y así fue. 3Y como Sus creaciones no cambian y duran para siempre, así es ahora. 4Pero no puede ser posible que exista un perfecto terapeuta ni un perfecto paciente. 5Ambos tienen que haber negado su perfección, pues su misma necesidad del otro implica un sentimiento de carencia. 6Una relación de uno-a-uno no es Una Relación. 7Sin embargo, es el medio de retorno: el camino que Dios escogió para el regreso de Su Hijo. 8En ese extraño sueño tiene que entrar una extraña corrección, pues sólo eso es la llamada a despertar. 9Y ¿qué otra cosa debe ser la psicoterapia? 10Despierta y alégrate, pues todos tus pecados te han sido perdonados. 11Éste es el único mensaje que dos personas deben darse mutuamente para siempre.

5. Algo bueno tiene que salir de todo encuentro de un paciente y un terapeuta. 2Y ese algo se guarda para ambos, hasta el día en que puedan reconocer que eso era lo único real en su relación. 3En ese momento lo bueno se les devuelve, bendecido por el Espíritu Santo como un regalo de su Creador como muestra de Su Amor. 4Pues la relación terapéutica tiene que llegar a ser como la relación entre el Padre y el Hijo. 5No hay otra, puesto que no existe nada más. 6Los terapeutas del mundo no esperan este resultado, y muchos de sus pacientes no serían capaces de aceptar su ayuda si lo esperasen. 7Pero ningún terapeuta realmente establece la meta de las relaciones de las cuales forma parte. 8Su comprensión comienza con este reconocimiento, y luego prosigue desde ahí.

6. Es en el instante en que el terapeuta olvida juzgar al paciente cuando la sanación ocurre. 2En algunas relaciones jamás se alcanza este punto, aunque tanto el paciente como el terapeuta puede cambiar sus sueños en el proceso. 3Sin embargo, no será el mismo sueño para ambos, y por ende no es este el sueño de perdón en el cual los dos despertarán algún día. 4Lo bueno se guarda; de hecho, se atesora. 5Pero es poco el tiempo que se ahorra. 6Los nuevos sueños perderán su temporal encanto y se convertirán en sueños de miedo, que es el contenido de todos los sueños. 7Aun así, ningún paciente puede aceptar más de lo que está listo para recibir, y ningún terapeuta puede ofrecer más de lo que cree tener. 8Y, por lo tanto, hay un lugar para todas las relaciones de este mundo, y aportarán tanto bien como cada uno pueda aceptar y usar.

7. De todos modos, es cuando el juicio cesa que el sanar ocurre, pues sólo entonces puede entenderse que no hay orden de dificultad en la sanación. 2Este es un entendimiento necesario para el sanador sanado. 3Ha aprendido que no es más difícil despertar a un hermano de un sueño que de otro. 4Ningún terapeuta profesional puede retener esta comprensión en su mente de manera estable, y ofrecerla a todo el que viene a él. 5Hay algunos en este mundo que han llegado muy cerca, pero no han aceptado el regalo completamente para poder quedarse y hacer que su comprensión permanezca en la tierra hasta el final de los tiempos. 6Difícilmente se los podría llamar terapeutas profesionales. 7Son los Santos de Dios. 8Son los Salvadores del mundo. 9Su imagen permanece, pues han elegido que así sea.

10Remplazan otras imágenes, y ayudan con sueños amables.

8. Una vez que el terapeuta profesional se ha dado cuenta de que las mentes están unidas, puede también reconocer que el orden de dificultad en la sanación no tiene sentido. 2No obstante, mucho antes de lograr esto en el tiempo, puede encaminarse hacia ello. 3Puede tener muchos instantes santos en el camino. 4Una meta marca el final de una jornada, no el comienzo, y a medida que se logra cada meta, se puede vislumbrar otra adelante. 5La mayoría de los terapeutas profesionales apenas están en el comienzo de la fase inicial del primer viaje. 6Incluso aquellos que han comenzado a entender lo que tienen que hacer pueden oponerse aún a iniciar el camino. 7Sin embargo, todas las leyes de la sanación pueden ser suyas en un solo instante. 8El viaje no es largo, excepto en sueños.

9. El terapeuta profesional posee una ventaja con la que puede ahorrar una enorme cantidad de tiempo si la usa adecuadamente. 2Ha elegido un camino en el cual hay una gran tentación de utilizar mal su papel. 3Esto lo capacita para superar muchos obstáculos a la paz con bastante rapidez, si escapa a la tentación de asumir una función que no se le ha dado. 4Para entender que no hay orden de dificultad en la sanación, tiene que reconocer también su igualdad con el paciente. 5No hay términos medios en esto. 60 son iguales o no lo son. 7Los intentos de los terapeutas de transigir con respecto a esto son extraños en verdad. 8Algunos utilizan la relación únicamente con el fin de coleccionar cuerpos para adorar en su santuario, y a esto lo consideran sanación. 9Muchos pacientes, también, consideran este extraño procedimiento como la salvación. 10Aun así, en cada encuentro hay Uno Que dice: "hermano mío, elige de nuevo".

10. No olvides que cualquier forma de especialismo debe ser defendida, y lo será. 2El terapeuta inofensivo tiene la fuerza de Dios con él, pero el terapeuta ofensivo (o defensivo) ha perdido de vista la Fuente de su salvación. 3No ve y no oye. 4¿Cómo puede, entonces, enseñar? 5Pues es la Voluntad de Dios que él tome su puesto en el plan para la salvación. 6Pues es la Voluntad de Dios que ayude a su paciente a unirse a él allí. 7Pues su incapacidad de ver y oír no limita al Espíritu Santo en manera alguna. 8Excepto en el tiempo. 9En el tiempo puede haber un gran retraso entre el ofrecimiento y la aceptación de la sanación. 10Este es el velo que cubre el rostro de Cristo. 11Pero no puede ser sino una ilusión, pues el tiempo no existe y la Voluntad de Dios ha sido siempre exactamente como es.

III. La cuestión del pago

1. Nadie puede pagar por la terapia, pues la sanación es de Dios y Él no pide nada. 2Sin embargo, es parte de Su plan que todo en este mundo sea utilizado por el Espíritu Santo para ayudar a cumplir con el plan. 3Aun el terapeuta avanzado tiene algunas necesidades terrenales mientras está aquí. 4Si necesita dinero se le dará, no como pago, sino para ayudarle a desempeñarse mejor dentro del plan. 5El dinero no es malo. 6No es nada. 7Pero nadie aquí puede vivir sin ilusiones, pues aún debe esforzarse por lograr que la última ilusión sea aceptada por todos en todas partes. 8Tiene una parte extraordinaria en este único propósito, para el cual vino. 9Sólo para eso permanece aquí. 10Y mientras permanezca, se le dará lo que necesite para quedarse.

2. Sólo un sanador no sanado intentaría sanar por dinero, y no tendrá éxito en la medida en que lo considere de valor. 2Ni encontrará su sanación en el proceso. 3Habrá algunos a quienes el Espíritu Santo les pida algún pago para Su propósito. 4Habrá otros a quienes no se lo pida. 5No debe ser el terapeuta el que tome estas decisiones. 6Hay una diferencia entre pago y costo. 7Dar dinero donde el plan de Dios lo asigna no tiene costo. 8Retenerlo de donde corresponde por derecho tiene enorme costo. 9El terapeuta que lo hace pierde el nombre de sanador, pues nunca podría entender lo que es la sanación. 10No puede darla, y por ende, no puede tenerla.

3. Los terapeutas de este mundo son ciertamente inútiles para la salvación del mundo. 2Hacen exigencias, y por tanto, no pueden dar. 3Los pacientes pueden pagar solamente por el intercambio de

ilusiones. 4Esto, en verdad, tiene que exigir pago, y el costo es grande. 5Una relación "comprada" no puede ofrecer el único regalo por el que se consigue toda sanación. 6El perdón, el único sueño del Espíritu Santo, no debe tener costo. 7Puesto que si lo tiene, simplemente crucifica de nuevo al Hijo de Dios. 8¿Puede ser esta la manera en que se le perdone? 9¿Puede ser así como termine el sueño del pecado?

4. El derecho a vivir es algo por lo que nadie tiene necesidad de luchar. 2Se le ha prometido, y está garantizado por Dios. 3Por consiguiente, es un derecho que el terapeuta y el paciente comparten por igual. 4Si su relación ha de ser santa, cualquier cosa que uno necesite, el otro la da; cualquier cosa que le haga falta a uno, el otro la provee. 5Es aquí donde la relación se hace santa, pues es aquí donde ambos son sanados. 6El terapeuta compensa al paciente con gratitud, lo mismo que el paciente lo compensa a él. 7No hay costo para ninguno de los dos. 8Pero se le debe gratitud a ambos, por liberarse de la duda y de la prolongada prisión. 9¿Quién podría no mostrarse agradecido por semejante regalo? 10Pero ¿quién podría imaginar que éste puede comprarse?

5. Se ha dicho correctamente que a aquel que tiene se le dará. 2Porque tiene, puede dar. 3Y, porque da, se le dará. 4Esta es la ley de Dios, y no la del mundo. 5Así ocurre también con los sanadores de Dios. 6Dan porque han oído Su Palabra y la han comprendido. 7Todo lo que necesitan se les habrá dado de esta manera. 8Pero perderán esta comprensión a menos que recuerden que todo lo que tienen procede únicamente de Dios. 9Si creen que necesitan cualquier cosa de un hermano, no lo reconocerán más como un hermano. 10Y si hacen esto, una luz se apaga incluso en el Cielo. 11Donde el Hijo de Dios se vuelve contra sí mismo, sólo puede contemplar la oscuridad. 12Se ha negado la luz a sí mismo, y no puede ver.

6. Hay una regla que siempre debe observarse: no debe rechazarse a nadie porque no pueda pagar. 2Nadie es enviado a otro por accidente. 3Las relaciones siempre tienen un propósito. 4Cualquiera que pueda haber sido el propósito antes de que el Espíritu Santo entrara en ellas, son siempre Su templo potencial; el lugar de descanso de Cristo y el hogar de Dios Mismo. 5Quien quiera que llegue, ha sido enviado. 6Tal vez ha sido enviado a dar a su hermano el dinero que necesita. 7 Ambos serán bendecidos de este modo. 8Tal vez fue enviado a enseñar al terapeuta cuánto necesita el perdón, y cuán poco valor tiene e! dinero al compararlo con éste. 9De nuevo, ambos serán bendecidos. 10Sólo en términos de costo podría uno tener más. 11Al compartir, todos deben ganar una bendición sin costo alguno.

7. Esta visión del pago puede parecer muy poco práctica, y así sería a los ojos del mundo. 2Pero ninguno de los pensamientos mundanos es realmente práctico. 3¿Cuánto se gana al esforzarse por conservar ilusiones? 4¿Cuánto se pierde al desechar a Dios? 5¿Y es posible hacerlo? 6Es, sin duda, poco práctico esforzarse por nada, e intentar hacer lo imposible. 7Por eso, detente un momento, lo suficiente para pensar en esto: tal vez has estado buscando la salvación sin reconocer hacia dónde mirar. 8Quienquiera que te pida ayuda puede mostrarte hacia dónde. 9¿Qué mejor regalo se te podría dar? 10¿Qué mejor regalo podrías dar?

8. Médico, sanador, terapeuta, sánate a ti mismo. 2Muchos llegarán a ti portando el regalo de la sanación, si así lo eliges. 3El Espíritu Santo nunca rehúsa una invitación a entrar y morar contigo. 4Te dará infinitas oportunidades de abrir la puerta de tu salvación, pues tal es Su función. 5También te dirá exactamente cuál es tu función en cada circunstancia y en todo momento. 6Quien quiera que Él te envíe llegará a ti, ofreciendo la mano a su Amigo. 7Permite que el Cristo en ti le dé la bienvenida, pues ese mismo Cristo se halla en él también. 8Niégale la entrada, y has negado el Cristo en ti. 9Recuerda la deplorable historia del mundo, y las felices nuevas de la salvación. 10Recuerda el plan de Dios para la restitución de la alegría y la paz. 11Y no olvides cuán simples son los caminos de Dios:

> *12Estabas perdido en la oscuridad del mundo hasta que pediste luz. 13Y entonces Dios envió a Su Hijo para dártela.*

EL CANTO DE ORACIÓN

La oración, el perdón, la sanación

Una extensión de los principios de
UN CURSO EN MILAGROS

ÍNDICE

1. LA ORACIÓN
Introducción
I. La verdadera oración
II. La escalera de la oración
VI. Orar por otros
V. Orar con otros
VI. La escalera termina

2. EL PERDÓN
Introducción
I. El perdón a sí mismo
II. El perdón-para-destruir
III. El perdón-para-salvar

3. LA SANACIÓN
Introducción
I. La causa de la enfermedad
II. Sanación falsa frente a sanación verdadera
III. Separación frente a unión
IV. La santidad de la sanación

1
LA ORACIÓN

Introducción

1. La oración es el mayor regalo con el cual Dios bendijo a Su Hijo al crearlo. 2Era ésta entonces lo que ha de llegar a ser: la única voz que el Creador y la creación comparten; el canto que el Hijo entona al Padre, Quien devuelve a Su Hijo las gracias que el canto Le ofrece. 3Perpetua la armonía, y perpetua también la feliz concordia del amor que eternamente se profesan uno a otro. 4Y en esto la creación se extiende. 5Dios da gracias a Su extensión en Su Hijo. 6Su Hijo da gracias por su creación, en el canto de su crear en Nombre de Su Padre. 7El amor que comparten es lo que toda oración habrá de ser por toda la eternidad, cuando el tiempo termine. 8Porque así era antes de que el tiempo pareciese existir.

2. Para ti que te encuentras brevemente en el tiempo, la oración toma la forma que mejor se ajusta a tu necesidad. 2Sólo tienes una. 3Lo que Dios creó uno debe reconocer su unidad, y alegrarse de que lo que las ilusiones parecían separar es por siempre uno en la Mente de Dios. 4La oración debe ser ahora el medio por el cual el Hijo de Dios abandona las metas e intereses separados, y vuelve en sagrada alegría a la verdad de la unión en su Padre y en sí mismo.

3. Abandona tus sueños, santo Hijo de Dios, y levantándote tal como Dios te creó, haz a un lado tus ídolos y acuérdate de Él. 2La oración te sostendrá ahora, y te bendecirá mientras elevas tu corazón a Él en un canto ascendente que se eleva a lo alto más y más, hasta que tanto lo alto como lo bajo hayan desaparecido. 3La fe en tu meta crecerá y te apoyará mientras asciendes la radiante escalera hacia los prados del cielo y el portal de la paz. 4Este es el regalo de Dios para ti.

1. La verdadera oración

1. La oración es un camino que el Espíritu Santo ofrece para alcanzar a Dios. 2No es sólo una pregunta o una súplica. 3No puede tener éxito hasta que te des cuenta de que no pide nada. 4¿De qué otra forma podría cumplir su propósito? 5Es imposible orar pidiendo ídolos y tener esperanzas de alcanzar a Dios. 6La verdadera oración debe evitar la trampa de la súplica. 7Pide, en su lugar, recibir lo que ya se ha dado; aceptar lo que ya está ahí.

2. Se te ha dicho que le pidas al Espíritu Santo la respuesta a cualquier problema específico, y que recibirás una respuesta específica si esa es tu necesidad. 2También se te ha dicho que hay un solo problema y una sola respuesta. 3En la oración, esto no es contradictorio. 4Aquí hay decisiones que tomar, y tienen que tomarse sean o no ilusiones. 5No se te puede pedir que aceptes respuestas que se encuentran más allá del nivel de necesidad que puedes reconocer. 6Por lo tanto, no es la forma de la pregunta lo que importa, ni tampoco la manera como se formula. 7La forma de la respuesta, si es dada por Dios, se ajustará a tu necesidad tal como tú la ves. 8Esto es simplemente un eco de la respuesta de Su Voz. 9El verdadero sonido es siempre un canto de acción de gracias y de amor.

3. No puedes, por lo tanto, pedir el eco. 2Es la canción la que constituye el regalo. 3Con ella vienen los sobreagudos, las armonías, los ecos, pero estos son secundarios. 4En la verdadera oración sólo escuchas el canto. 5Todo lo demás es simplemente agregado. 6Has buscado primero el Reino de los Cielos, y ciertamente, todo lo demás se te ha dado por añadidura.

4. El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees necesitar. 2Pedir lo específico es muy similar a reconocer el pecado y luego perdonado. 3De la misma manera, también en la oración pasas por encima de tus necesidades específicas tal como tú las ves, y las abandonas en Manos de Dios.

4Allí se convierten en tus regalos para Él, pues Le dicen que no antepondrías otros dioses a ÉI; ningún Amor que no sea el Suyo. 5¿Cuál otra podría ser Su Respuesta sino tu recuerdo de Él? 6¿Puede esto cambiarse por un trivial consejo acerca de un problema de un instante de duración? 7Dios responde únicamente por la eternidad. 8Pero aun así todas las pequeñas respuestas están contenidas en ésta.

5. Orar es hacerse a un lado; es abandonarse, es un sereno instante para escuchar y amar. 2No debe confundirse con súplica alguna, porque es una manera de recordar tu santidad. 3¿Por qué debería suplicar la santidad, si tiene pleno derecho a todo lo que el amor puede ofrecer? 4Y es al Amor adonde vas en la oración. 5La oración es una ofrenda; es renunciar a ti mismo para ser uno con el Amor. 6No hay nada que pedir porque no queda nada que desear. 7Esa nada se convierte en el altar de Dios. 8Desaparece en Él.

6. Este no es un nivel de oración que todo el mundo puede alcanzar por ahora. 2Aquellos que no lo han alcanzado aún necesitan tu ayuda en la oración, porque su pedir no se basa todavía en la aceptación. 3La ayuda en la oración no significa que otro media entre Dios y tú. 4Pero sí significa que otro está a tu lado y te ayuda a elevarte hacia Él. 5Quien se ha dado cuenta de la bondad de Dios, ora sin temor. 6Y quien ora sin temor no puede sino llegar a Él. 7Por lo tanto, también Él puede llegar hasta Su Hijo, donde quiera que éste se encuentre y cualquiera que sea la forma que parezca tomar.

7. Orar a Cristo en cualquiera es verdadera oración, porque constituye un regalo de agradecimiento a Su Padre. 2Pedir que Cristo no sea sino Él Mismo no es una súplica. 3Es un canto de acción de gracias por lo que eres. 4En esto radica el poder de la oración. 5No pide nada y lo recibe todo. 6Esta oración puede ser compartida porque recibe por todos. 70rar con alguien que sabe que esto es verdad es haber recibido respuesta. 8Tal vez la forma específica de resolución de un problema específico ocurrirá a uno de los dos; no importa cuál. 9Tal vez alcance a ambos, si los dos están genuinamente armonizados el uno con el otro. 10Vendrá porque se han dado cuenta de que Cristo está en los dos. 11Esa es su única verdad.

II. La escalera de la oración

1. La oración no tiene comienzo ni final. 2Es una parte de la vida. 3Pero sí cambia de forma, y crece con el aprendizaje hasta que alcanza su estado informe, y se fusiona en total comunicación con Dios. 4En su forma de petición no necesita acudir a Dios y con frecuencia no lo hace, y ni siquiera implica creencia alguna en Él. 5En estos niveles la oración es un simple desear, el cual surge de una sensación de escasez y carencia.

2. Estas formas de oración, de pedir-desde-la-necesidad, siempre implican sentimientos de ser débil y limitado, y jamás podrían ser realizadas por un Hijo de Dios que sepa Quién es. 2Nadie, pues, que esté seguro de su Identidad podría orar en estas formas. 3Pero no es menos cierto que nadie que no tenga certeza sobre su Identidad puede evitar orar de esta manera. 4Y la oración es tan continua como la vida. 5Todo el mundo ora sin cesar. 6Pide y has recibido, puesto que has establecido lo que quieres.

3. También es posible alcanzar una forma más elevada de pedir-desde-la-necesidad, puesto que en este mundo la oración es reparativa, y por lo tanto debe establecer niveles de aprendizaje. 2Aquí, la petición puede ser dirigida a Dios con creencia sincera, aunque aún sin comprensión. 3Un vago y usualmente inestable sentido de identificación se ha alcanzado generalmente, pero tiende a opacarlo un sentimiento de pecado de profundo arraigo. 4Es posible en este nivel continuar pidiendo cosas de este mundo en varias formas, y también es posible pedir regalos como la honestidad o la bondad, y particularmente el perdón de las muchas fuentes de culpa que inevitablemente yacen bajo cualquier oración de necesidad. 5Sin culpa no existe escasez. 6Los que no han pecado no tienen necesidades.

4. En este nivel viene también la curiosa contradicción de términos conocida como "orar por nuestros enemigos". 2La contradicción no se encuentra en las palabras mismas, sino más bien en la manera como usualmente se interpretan. 3Mientras creas que tienes enemigos, has limitado la oración a las leyes del mundo, y también has limitado tu habilidad de recibir y aceptar a los mismos estrechos márgenes. 4Y aun así, si tienes enemigos tienes necesidad de oración, y una muy grande por cierto. 5¿Qué significa la frase realmente? 6Ora por ti mismo, para que no busques aprisionar a Cristo y de esa manera pierdas el reconocimiento de tu propia Identidad. 7No le seas traidor a nadie, o te traicionarás a ti mismo.

5. Un enemigo es el símbolo de un Cristo prisionero. 2Y ¿quién podría ser Él sino tú mismo? 3La oración por los enemigos se convierte así en una oración por tu propia libertad. 4Ahora ya no es más una contradicción de términos. 5Se ha convertido en una declaración de la unidad de Cristo y el reconocimiento de Su impecabilidad. 6Y ahora se ha tornado santa, puesto que reconoce al Hijo de Dios como fue creado.

6. Que nunca se olvide que la oración en cualquier nivel es siempre por ti mismo. 2Si te unes a cualquiera en oración, lo haces parte de ti. 3El enemigo eres tú, lo mismo que el Cristo. 4Antes de que pueda tornase santa, pues, la oración se vuelve una decisión. 5Tú no decides por otro. 6Sólo puedes escoger por ti mismo. 7Ora verdaderamente por tus enemigos, puesto que aquí radica tu salvación. 8Perdónalos por tus pecados, y serás realmente perdonado.

7. La oración es una escalera que llega hasta el Cielo. 2Hay en la cima una transformación muy parecida a la tuya, puesto que la oración es parte de ti. 3Las cosas de la tierra se dejan atrás, ninguna se recuerda. 4No se pide, puesto que nada falta. 5La Identidad en Cristo se reconoce plenamente y se establece por siempre, incorruptible y más allá de todo cambio. 6La luz ya no titila más, y nunca más se apagará. 7Ahora, sin necesidades de ninguna clase, y revestida por siempre de la impecabilidad que es el regalo de Dios para ti, Su Hijo, la oración puede convertirse otra vez en lo que siempre estuvo destinada a ser. 8Puesto que ahora se eleva como una canción de acción de gracias a tu Creador, cantada sin palabras, o pensamientos, o vanos deseos, sin necesidad de nada en absoluto ahora. 9Así se extiende, como estaba destinada a hacerlo. 10Y por este regalo Dios Mismo da las gracias.

8. Dios es la meta de toda oración, y le da eternidad en vez de fin. 2Tampoco tiene comienzo, pues la meta no ha cambiado jamás. 3La oración en sus formas más tempranas es una ilusión, puesto que no hay necesidad de escalera alguna para alcanzar lo que uno nunca ha abandonado. 4Pero el orar es parte del perdón mientras éste, en sí mismo una ilusión, continúa sin lograrse. 5La oración se encuentra unida al aprendizaje hasta que el objetivo del aprendizaje se ha alcanzado. 6Y entonces todas las cosas serán transformadas al unísono, y regresarán sin mancha a la Mente de Dios. 7Por encontrarse más allá del aprendizaje, este estado no se puede describir. 8Las etapas necesarias para su obtención, sin embargo, necesitan ser comprendidas, si la paz ha de ser restaurada en el Hijo de Dios, quien vive ahora en la ilusión de la muerte y el temor de Dios.

III. Orar por otros

1. Dijimos que la oración es siempre por ti, y así es. 2¿Por qué, entonces, deberías orar por otros en absoluto? 3Y si debieras, cómo hacerlo? 4Orar por otros, si se entiende correctamente, se convierte en una manera de retirar las proyecciones de culpa que has puesto sobre tu hermano, y te capacita para reconocer que no es él quien te está haciendo daño. 5Se debe renunciar al pensamiento venenoso de que él *es* tu enemigo, tu malvada contraparte, tu némesis, antes de que *tú* puedas ser salvado de la culpa. 6Para esto el medio es la oración, de poder creciente y metas ascendentes, hasta que llega a alcanzar incluso a Dios.

2. Las formas tempranas de oración, en la base de la escalera, no se hallarán libres de envidia y malicia. 2Piden venganza, no amor. 3Tampoco provienen de alguien que entiende que se trata de peticiones de muerte, fabricados con miedo por aquellos que atesoran la culpa. 4Invocan a un dios vengativo, y es él quien parece contestarles. 5No se puede pedir el infierno para otro, y después escapar de él quien lo pidió. 6Sólo quienes están en el infierno pueden pedir el infierno. 7Quienes han sido perdonados, y han aceptado su perdón, nunca podrían orar de tal manera.

3. En estos niveles, pues, la meta del aprendizaje tiene que ser el reconocimiento de que la oración traerá una respuesta únicamente en la forma en que se hizo la oración. 2Esto es suficiente. 3Desde aquí será fácil dar el paso a los siguientes niveles. 4El próximo ascenso se inicia con esto:

5Lo que he pedido para mi hermano no es lo que yo quisiera. 6De esta manera lo he convertido en mi enemigo.

7Es evidente que este paso no puede ser alcanzado por alguien que no vea la liberación de otros como algo ventajoso y de valor para sí mismo. 8Esto puede tardarse largo tiempo, porque puede parecer peligroso en lugar de compasivo. 9Para los culpables parece verdaderamente ventajoso tener enemigos, y se debe abandonar esta ganancia imaginaria, si se ha de liberar a los enemigos.

4. Se debe renunciar a la culpa, no esconderla. 2Tampoco puede hacerse esto sin cierto dolor, y un asomo de la naturaleza misericordiosa de este paso puede ser seguido durante algún tiempo por un profundo retroceso hacia el miedo. 3Pues las defensas del temor son temibles en sí mismas, y cuando se les reconoce, traen consigo su propio miedo. 4Pero ¿qué ventaja ha traído nunca a un prisionero la ilusión del escape? 5SU escape real de la culpa sólo puede provenir del reconocimiento de que la culpa se ha ido. 6Y cómo puede reconocerse esto mientras la esconda en otro, y no la vea como suya? 7El miedo al escape hace difícil dar la bienvenida a la libertad, y convertir a un enemigo en carcelero aparenta ser seguridad. 8¿Cómo, entonces, puede él ser liberado sin un miedo demente de ti mismo? 9Has hecho de él tu salvación y escape de la culpa. 10Tu inversión en este escape es grande, y fuerte tu miedo de soltarla.

5. Aquiétate un instante, ahora, y piensa en lo que has hecho. 2No olvides que fuiste tú quien lo hizo, y quien puede por lo tanto soltado. 3Extiende tu mano. 4Este enemigo ha venido a bendecirte. 5Recibe su bendición, y siente cómo tu corazón se eleva y se libera tu miedo. 6No te aferres al miedo, ni a él. 7Él es un Hijo de Dios, junto contigo. 8No es un carcelero, sino un mensajero de Cristo. 9Sé esto para él, para que puedas verlo así.

6. No es fácil darse cuenta de que las oraciones que piden cosas, posición social, amor humano, "regalos" externos de alguna clase, se realizan siempre para establecer carceleros y esconderse de la culpa. 2Estas cosas se usan como metas para sustituir a Dios, y por lo tanto distorsionan el propósito de la oración. 3El deseo de ellas *es* la oración. 4Uno no necesita pedir explícitamente. 5La meta de Dios se pierde en la búsqueda de metas menores de cualquier clase, y la oración se convierte en pedir enemigos. 6El poder de la oración puede ser reconocido con gran claridad incluso en esto. 7Nadie que desee un enemigo dejará de encontrarlo. 8Pero con igual seguridad perderá la única meta verdadera que se le ofrece. 9Piensa en el costo, y compréndelo bien. 10Todas las demás metas son al costo de Dios.

IV. Orar con otros

1. Hasta que por lo menos comienza el segundo nivel, uno no puede compartir en oración. 2Puesto que hasta que no se llega ese punto, cada uno tiene que pedir cosas diferentes. 3Pero una vez que la necesidad de conservar al otro como enemigo se ha cuestionado, *y* la razón para hacerla se ha reconocido aunque sea por un instante, se hace posible unirse en oración. 4Los enemigos no comparten una

meta. 5Es en esto en lo que se conserva su enemistad. 6Sus deseos separados son sus arsenales; sus fortalezas en el odio. 7La clave para elevarse aun más en oración radica en este sencillo pensamiento; este cambio de mentalidad:

8 *Vamos juntos, tú y yo.*

2. Ahora es posible ayudar en la oración, *y* de esta manera elevarte tú mismo. 2Este paso inicia un ascenso más rápido, pero quedan aún muchas lecciones por aprender. 3El camino se abre, *y* la esperanza está justificada. 4Aun así es posible al comienzo que lo que piden incluso aquellos que se unen en oración no sea la meta que la oración debería buscar en realidad. 5Incluso juntos pueden pedir cosas, *y* establecer así tan solo una ilusión de que comparten una meta. 6Pueden pedir cosas específicas, sin darse cuenta de que están pidiendo efectos sin la causa. 7Y esto no se puede lograr. 8Pues nadie puede recibir tan solo efectos, pidiéndole a una causa de la que no provienen que se los ofrezca.

3. Aun la unión, entonces, no es suficiente, si aquellos que oran juntos no preguntan, ante todo, cuál es la Voluntad de Dios. 2Sólo de esta Causa puede provenir la respuesta en la que todo lo específico se satisface; todos los deseos separados se unifican. 3La oración por cosas específicas siempre pide que el pasado se repita de alguna manera. 4Lo que antes se disfrutaba, o parecía ser; lo que era de otro *y* parecía amarlo, - todas estas son sólo ilusiones del pasado. 5El objetivo de la oración es liberar el presente de sus cadenas de pasadas ilusiones; dejado ser un remedio libremente elegido a partir de cada opción que representaba un error. 6Lo que la oración puede ofrecer ahora excede de tal manera todo lo que pedías antes que resulta lamentable que te contentes con menos.

4. Has elegido una oportunidad recién nacida cada vez que oras. 2Y la sofocarías y encarcelarías en antiguas prisiones, cuando ha llegado la oportunidad de librarte de todas a la vez? 3No restrinjas tu pedir. 4La oración puede traer la paz de Dios. 5¿Qué cosa ligada al tiempo puede darte más que esto, durante el pequeño lapso que dura hasta que se desmorona en polvo?

V. La escalera termina

1. La oración es un camino hacia la verdadera humildad. 2Y aquí de nuevo se eleva lentamente, y crece en fuerza y amor y santidad. 3Permítele tan solo que abandone el suelo desde el que empieza a elevarse hacia Dios, y la verdadera humildad vendrá por fin a agraciar la mente que pensó que estaba sola y se enfrentaba al mundo. 4La humildad trae paz porque no exige que tú debas regir el universo, ni juzga todas las cosas como quisieras que fuesen.
5Alegremente hace a un lado a todos los pequeños dioses, no con resentimiento, sino con honestidad y reconocimiento de que no sirven.

2. Las ilusiones y la humildad tienen metas tan alejadas que no pueden coexistir, ni compartir una morada donde pudieran encontrarse. 2Donde ha llegado una, la otra desaparece. 3Los verdaderamente humildes no tienen más meta que Dios porque no necesitan ídolo alguno, y la defensa ya no tiene un propósito. 4Los enemigos son inútiles ahora, pues la humildad no se opone a nada. 5No se oculta avergonzada porque está contenta con lo que es, a sabiendas de que la creación es la Voluntad de Dios. 6Su generosidad es Ser, y esto es lo que ve en cada encuentro, en el que se une alegremente con cada Hijo de Dios, cuya pureza reconoce que comparte con él.

3. Ahora la oración se eleva del mundo de las cosas, de los cuerpos, y de los dioses de toda clase, y puedes descansar en santidad al fin. 2La humildad ha venido a enseñarte cómo entender tu gloria como Hijo de Dios, y reconocer la arrogancia del pecado. 3Un sueño te ha velado la faz de Cristo. 4Ahora puedes contemplar Su impecabilidad. 5Alto se ha elevado la escalera. 6Has llegado casi hasta el Cielo.

7Hay poco más que aprender antes de completar el viaje. 8Ahora puedes decir a todo aquel que venga a unirse en oración contigo:

> 9*No puedo ir sin ti, pues eres parte de mí.*

10Y así lo es en verdad. 11Ahora puedes orar sólo por lo que verdaderamente compartes con él. 12Pues has comprendido que jamás se fue, y que tú, que parecías solo, eres uno con él.

4. La escalera termina con esto, puesto que el aprendizaje ya no se necesita. 2Ahora estás ante el portal del Cielo, y tu hermano se encuentra allí al lado tuyo. 3Los prados son profundos y tranquilos, pues aquí el lugar señalado para el momento en que vinieras tú te ha esperado largo tiempo. 4Aquí terminará el tiempo para siempre. 5En este portal la misma eternidad se unirá a ti. 6La oración se ha convertido en lo que siempre estuvo destinada a ser, porque has reconocido el Cristo en ti.

2
EL PERDÓN

Introducción

1. El perdón le ofrece alas a la oración, para hacer fácil su elevarse y rápido su progreso. 2Sin su fuerte apoyo sería vano tratar de elevarse por encima del escalón inferior, e incluso tratar de elevarse en absoluto. 3El perdón es el aliado de la oración; hermano en el plan para tu salvación.[5] 4Ambos deben llegar a sostenerte y conservar seguros tus pies; tu propósito firme e incambiable. 5Contempla la más grande ayuda que Dios ordenó que estuviera contigo hasta que Lo alcances. 6El fin de la ilusión vendrá con esto. 7Contrario a la naturaleza intemporal de su hermana, la oración, el perdón tiene un final. 8Pues se hace innecesario cuando la elevación termina. 9Pero ahora tiene un propósito más allá del cual no puedes ir, ni necesitas ir. 10Logra ésto y te has redimido. 11Logra ésto y te has transformado. 12Logra ésto y salvarás el mundo.

1. El perdón a sí mismo

1. No hay regalo del cielo que haya sido más incomprendido que el perdón. 2Se ha convertido, de hecho, en un azote; en una maldición donde debía bendecir, en una cruel burla de la gracia, en una parodia de la santa Paz de Dios. 3Pero aquellos que aún no han elegido comenzar los pasos de la oración no pueden sino usarlo así. 4La bondad del perdón es oscura al comienzo, puesto que la salvación no se comprende, ***ni se busca en realidad***. 5Lo que se hizo para sanar se usa para herir pues el perdón no se quiere. 6La culpa se convierte en la salvación, y el remedio parece ser una terrible alternativa a la vida.

2. El perdón-para-destruir se adaptará entonces mucho mejor al propósito del mundo que su verdadero objetivo, y que los honestos medios por los cuales se alcanza este objetivo. 2El perdón-para-destruir no pasará por alto ningún pecado, ningún crimen, ninguna culpa. que pueda buscar y encontrar y "amar". 3Amado de su corazón es el error, y las equivocaciones adquieren importancia y crecen y se expanden ante sus ojos. 4Cuidadosamente selecciona todas las cosas malas, y pasa por alto lo amoroso corno si fuera una plaga; algo odioso y lleno de peligro y muerte. 5El perdón-para-destruir *es* la muerte, y es esto lo que ve en todo aquello sobre lo que posa su mirada y odia. 6La misericordia de Dios se ha convertido en un cuchillo retorcido para que destruya al santo Hijo que Él ama.

3. ¿Te perdonarías a ti mismo por hacer esto? 2Aprende entonces que Dios te ha dado los medios con los cuales te es posible regresar a Él en paz. 3***No veas el error***. 4No lo hagas real. 5Selecciona lo amoroso y perdona el pecado al elegir en su lugar la faz de Cristo. 6¿De qué otra manera puede la oración regresar a Dios? 7Él ama a Su hijo. 8¿Puedes Recordado a Él y odiar lo que Él creó? 9Odiarás a su Padre si odias al Hijo que Él ama. 10Pues como ves al Hijo te ves a ti mismo, y como te ves a ti mismo es Dios para ti.

4. De la misma manera en que la oración es siempre por ti, así te es siempre concedido el perdón. 2Es imposible perdonar a otro, porque son sólo tus pecados lo que ves en él. 3Quieres verlos allí, y no en ti. 4Es por eso por lo que el perdón a otro, es una ilusión. 5Sin embargo, es el único sueño feliz en todo el mundo; el único que no conduce a la muerte. 6Sólo en otro puedes perdonarte a ti mismo, pues lo has

---

[5] "Sister". -hermana-. en el original, como posible homenaje a la femineidad, ante el exceso de terminología masculina propio de la tradición cristiana que el material utiliza.

hecho culpable de tus pecados, y en él tienes que hallar tu inocencia. 7¿Quién sino el pecador necesita que se le perdone? 8Y no pienses jamás que puedes ver pecado en nadie excepto en ti.

5. Este es el gran engaño del mundo, y tú el gran engañador de ti mismo. 2Siempre parece que el malvado es otro, y en su pecado eres tú el herido. 3¿Cómo podría ser posible la liberación si esto fuera así? 4Serías el esclavo de todos, pues de lo que haga otro dependen tu destino, tus sentimientos, tu desesperación o esperanza, tu miseria o alegría. 5No tienes libertad a menos que te la den. 6Y como es malvado, él sólo puede dar lo que es. 7No puedes ver sus pecados y no los tuyos. 8Pero puedes liberado y liberarte también a ti mismo.

6. El perdón, verdaderamente concedido, es el camino en el cual radica tu única esperanza de libertad. 2Los otros cometerán errores y también tú, mientras esta ilusión de un mundo parezca ser tu casa. 3Pero Dios Mismo ha dado a todos Sus Hijos un remedio para todas las ilusiones que ellos creen ver. 4La visión de Cristo no utiliza tus ojos, pero tú puedes ver a través de los Suyos y aprender a ver como Él. 5Los errores son diminutas sombras, de pronta desaparición, que sólo por un instante parecen ocultar la faz de Cristo, la cual permanece inmutable todavía detrás de todas ellas. 7Su constancia permanece en tranquilo silencio y en perfecta paz. 7Él no sabe de sombras. 8Suyos son los ojos que ven más allá del error al Cristo en ti.

7. Pide, pues, Su ayuda, y cómo aprender el perdón como Su visión permite que sea. 2Tienes necesidad de lo que Él da, y tu salvación depende de que aprendas esto de Él. 3La oración no puede ser liberada hacia el Cielo mientras permanezca contigo el perdón-para-destruir. 4La misericordia de Dios quiere remover de tu santa mente esta forma de pensar marchita y venenosa. 5Cristo te ha perdonado, y en Su visión el mundo se torna tan santo como Él mismo. 6Quien no ve mal en él, ve como Él. 7Pues lo que Él ha perdonado no ha pecado, y la culpa no puede ser más. 8El plan de salvación se ha completado, y ha llegado la cordura.

8. El perdón es la llamada a la cordura, porque ¿quién si no un demente podría fijarse en el pecado cuando podría ver en su lugar la faz de Cristo? 2Esta es la elección que haces; la más simple de todas, y aun así la única que ***puedes*** hacer. 3Dios te llama para que ofrezcas a Su Hijo el amor de Cristo y así lo salves de la muerte. 4Esta es tu necesidad, y Dios te ofrece este regalo. 5Tal como Él da, así tienes que dar también. 6Y así la oración se restituye a lo informe, más allá de todo límite a la intemporalidad, sin nada del pasado que le impida volver a unirse al perenne canto que toda la creación entona a su Dios.

9. Pero para lograr este fin, primero tienes que aprender, antes de alcanzar el lugar adonde el aprendizaje no puede ir. 2El perdón es la llave, pero ¿quién puede usar una llave cuando ha perdido la puerta para la cual se hizo, a la única que le sirve? 3Por lo tanto, hacemos distinciones, de modo que la oración pueda ser liberada desde la oscuridad hacia la luz. 4El papel del perdón debe invertirse, y limpiarse de usos malvados y metas de odio. 5El perdón-para-destruir debe descubrirse en toda su traición, y abandonarse entonces por siempre y para siempre. 6Ni un rescoldo de él puede quedar siquiera, si el plan que Dios estableció para el retorno ha de alcanzarse al fin, y el aprendizaje se ha de completar.

10. Este es el mundo de los opuestos. 2Y tienes que escoger entre ellos cada instante mientras este mundo conserve realidad para ti. 3Pero tienes que aprender alternativas de elección, o no serás capaz de lograr tu libertad. 4Que te sea entonces claro lo que el perdón significa exactamente para ti, y que aprendas lo que debe ser para que te liberes. 5El nivel de tu oración depende de ello, pues aquí espera su libertad para ascender desde el mundo del caos a la paz.

II. El perdón-para-destruir

1. El perdón-para-destruir tiene muchas formas, pues es un arma del mundo de la forma. 2No todas ellas son obvias, y algunas se ocultan cuidadosamente bajo lo que aparenta ser caridad. 3Pero todas las formas que parece tomar sólo tienen esta meta; su propósito es separar y hacer diferente lo que Dios creó igual. 4La diferencia es clara en varias formas en las que la comparación diseñada no se puede evitar, ni se espera que se evite, realmente.

2. En este grupo, primero, existen las formas en las que una persona "mejor" se digna condescender para salvar a un "inferior" de lo que en realidad es. 2El perdón aquí se basa en una actitud de amable altivez tan lejana del amor que la arrogancia jamás podría desalojarse. 3¿Quién puede perdonar y despreciar al mismo tiempo? 4¿Y quién puede decir a otro que está inmerso en el pecado, y al mismo tiempo percibirlo como el Hijo de Dios? 5¿Quién esclaviza para enseñar lo que es la libertad? 6No hay unión aquí, sólo aflicción. 7Esto no es en realidad misericordia. 8Esto es muerte.

3. Otra forma, muy parecida a la anterior si se comprende, no se manifiesta con tan flagrante arrogancia. 2El que quiere perdonar a otro no proclama ser mejor. 3En su lugar, ahora dice que aquí hay alguien cuya pecaminosidad él comparte, pues ambos han sido indignos y merecen la retribución de la ira de Dios. 4Esto puede parecer un pensamiento humilde, y puede ciertamente inducir a una competencia en pecaminosidad y culpa. 5¿No es el amor por la creación de Dios y la santidad lo que constituye Su regalo para siempre? 6¿Puede Su Hijo condenarse a sí mismo y aun así Recordarlo?

4. Aquí la meta es separar de Dios al Hijo que Él ama, y mantenerlo alejado de su Fuente. 2Esta es también la meta de aquellos que buscan el papel de mártires a manos de otro. 3El objetivo tiene que verse claramente, pues esto puede pasar por mansedumbre y caridad en vez de crueldad. 4¿No es amable aceptar el rencor de otro, y no responder excepto con silencio y una dulce sonrisa? 5Contempla cuán bueno eres tú que soportas con paciencia y santidad la ira y el daño que otro te inflige, y no muestras el amargo dolor que sientes.

5. El perdón-para-destruir con frecuencia se esconderá tras un manto como este. 2Muestra el rostro del sufrimiento y el dolor, como prueba silenciosa de la culpa y los estragos del pecado. 3Tal es el testimonio que le ofrece a alguien que podría ser salvador, y no enemigo. 4Pero una vez que ha sido convertido en enemigo, tiene que aceptar la culpa y el pesado reproche que de esta manera se ha descargado sobre él. 5¿Es esto amor? 6¿O se trata más bien de una traición a aquel que necesita que lo salven del dolor de la culpa? 7¿Cuál podría ser el propósito excepto mantener a los testigos de la culpa alejados del amor?

6. El perdón-para-destruir puede tomar también la forma del regateo y el arreglo. 2"Te perdonaré si satisfaces mis necesidades, pues en tu esclavitud radica mi liberación". 3Dile esto a cualquiera y tú eres esclavo. 4Y buscarás deshacerte de la culpa con más regateos que no ofrecen esperanza alguna, sino sólo más dolor y miseria. 5Cuán temible se ha vuelto ahora el perdón, y cuán distorsionado es el fin que busca. 6Ten misericordia de ti mismo que así regateas. 7Dios da y no pide recompensa alguna. 8No hay dar alguno sino dar como Él. 9Todo lo demás es burla. 10Pues ¿quién trataría de ganarle un regateo al Hijo de Dios, y a la vez agradecer a su Padre por su santidad?

7. ¿Qué le mostrarías a tu hermano? 2¿Intentarías reforzar su culpa y así también la tuya? 3El perdón es el medio para tu escape. 4Cuán lastimoso es hacer de él un medio para más esclavitud y dolor. 5En el mundo de los opuestos hay una manera de utilizar el perdón para la meta de Dios, y encontrar la paz que Él te ofrece. 6No tomes otra cosa, o has buscado tu muerte y orado por tu separación de tu Ser. 7**Cristo es para todos porque está en todos.** 8Es Su rostro lo que el perdón te permite ver. 9Es en Su

rostro en el que ves el tuyo.

8. Todas las formas que el perdón adopta que no apartan lejos de la ira, la condena y las comparaciones de toda clase son la muerte. 2Pues es eso lo que sus propósitos han establecido. 3No te dejes engañar por ellas, sino abandónalas como despreciables en sus trágicas ofertas sin valor. 4¿No quieres permanecer en la esclavitud? 5¿No quieres tener temor de Dios? 6¿Quieres ver la luz del sol y el resplandor del Cielo brillar sobre la faz de la tierra, redimido del pecado y en el Amor de Dios? 7Desde aquí la oración se libera, junto contigo. 8Tus alas están libres, y la oración te elevará y te conducirá a tu hogar donde Dios quiere que estés.

III. El perdón-para-salvar

1. El perdón-para-salvar tiene una forma, y sólo una. 2No pide prueba alguna de inocencia, ni paga de ninguna clase. 3No discute, ni evalúa los errores que desea pasar por alto. 4No ofrece regalos traicioneros, ni promete libertad mientras reclama muerte. 5¿Te engañaría Dios? 6Él sólo pide la confianza y la buena voluntad de aprender cómo ser libre. 7Él le da Su Maestro a quien quiera que lo pide, y a quien busca comprender la Voluntad de Dios. 8Su disposición para dar está más allá de tu comprensión y de tu simple alcance. 9Sin embargo, es Su Voluntad que aprendas el camino hacia Él, y en Su Voluntad hay certeza.

2. Tú, Niño de Dios, los regalos de Dios son tuyos, no por tus planes sino por Su santa Voluntad. 2Su Voz te enseñará lo que es el perdón, y cómo darlo como Él quiere que lo des. 3No busques, entonces, comprender lo que aún está más allá de ti, sino deja que sea un camino que te ascienda donde los ojos de Cristo se convierten en la visión que escoges. 4Abandona todo lo demás, pues no ***hay*** nada más. 5Cuando alguien pide ayuda en alguna forma, Él es el Único que responde por ti. 6Lo único que necesitas es hacerte a un lado y no interferir. 7El perdón para-salvar es Su tarea, y es Él Quien responderá por ti.

3. No establezcas qué forma debe tomar el perdón de Cristo. 2Él conoce la manera de convertir cada llamada en una ayuda para ti, mientras te levantas de prisa para marchar por fin a casa de tu Padre. 3Ahora Él puede hacer seguros tus pasos, sinceras tus palabras; no con tu propia sinceridad, sino con la Suya Propia. 4Deja que Él se haga cargo de cómo perdonarías, y cada ocasión será entonces para ti un nuevo paso hacia el Cielo y hacia la paz.

4. ¿No estás cansado de la prisión? 2Dios no escogió este triste sendero para ti. 3Lo que has escogido puede ser deshecho aún, pues la oración es misericordiosa y Dios es justo. 4La Suya es una justicia que Él puede entender, pero tú no puedes todavía. 5Aun así te dará los medios para que aprendas de Él, y para que sepas al fin que la condenación no es real y que fabrica ilusiones en su malvado nombre. 6Y sin embargo, no importa la forma que los sueños parezcan adoptar. 7Las ilusiones no son verdaderas. 8La Voluntad de Dios es la verdad, y tú eres uno con Él en Voluntad y propósito. 9Aquí se acaban todos los sueños.

5. "¿Qué debo hacer por él, Tu santo Hijo?" debe ser lo único que preguntes siempre que se necesite ayuda y se busque el perdón. 2No necesitas juzgar la forma que adopte la búsqueda. 3Y que no seas tú quien establezca la forma en la que el perdón viene a salvar al Hijo de Dios. 4La luz de Cristo en él es su liberación, y es ésta la que responde a su llamada. 5Perdónalo como el Cristo decide que debes hacerlo, y que sea a través de Sus ojos que lo mires, y que hables por Él también. 6Él conoce la necesidad; la pregunta y la respuesta. 7Él dirá exactamente qué hacer, en palabras que puedes entender y usar. 8No confundas Su función con la tuya. 9Él es la Respuesta. 10Tú el que escucha.

6. Y ¿acerca de qué te habla Él? 2Acerca de la salvación y del regalo de paz. 3Acerca del fin del pecado y de la culpa y de la muerte. 4Acerca del papel que el perdón ocupa en Él. 5Sólo escucha. 6Pues Él será escuchado por quien quiera que invoque Su Nombre, y ponga su perdón en Sus manos. 7El perdón se Le ha dado para que lo enseñe, para que lo salve de la destrucción y para que haga que los medios para la separación, el pecado y la muerte se conviertan de nuevo en el santo regalo de Dios. 8La oración es Su Propia Mano derecha, liberada para salvar cuando se le permita al verdadero perdón provenir de Su eterno amor y cuidado. 9Escucha y aprende, y no juzgues. 10Es hacia Dios que te vuelves para oír lo que debes hacer. 11Su respuesta será clara como la mañana, y Su perdón no es lo que tú crees que es.

7. Pero Él sabe, y eso deberá ser suficiente. 2El perdón tiene un Maestro Que no fallará en nada. 'Descansa un poco en esto; no intentes juzgar el perdón, ni limitarlo a un marco mundano. 4Deja que se eleve hacia Cristo, Quien le da la bienvenida como un regalo para Él. 5ÉI no te dejará sin consuelo, ni dejará de mandar Sus ángeles a que desciendan para responderte en Su Propio Nombre. 6ÉI está junto a la puerta para la cual el perdón es la única llave. 7Dásela a Él para que la utilice en tu lugar, y verás la puerta abrirse silenciosamente sobre el radiante rostro de Cristo. 8Contempla allí a tu hermano más allá de la puerta; el Hijo de Dios tal como Él lo creó.

3
LA SANACIÓN

Introducción

1. La oración tiene tanto ayudantes como testigos que hacen más suave y seguro el empinado ascenso, al aliviar el dolor del miedo y ofrecer consuelo y promesas de esperanza. 2Testigo del perdón y ayudante de la oración, dadora de seguridad de éxito en el logro final de la meta, es la sanación. 3Su importancia no debe enfatizarse demasiado, pues la sanación es una señal o símbolo de la fuerza del perdón, y tan solo un efecto o sombra del cambio de pensamiento con respecto a la meta de la oración.

I. La causa de la enfermedad

1. No confundas el efecto con la causa, ni pienses que la enfermedad está aparte y separada de lo que debe ser su causa. 2Es una señal, una sombra de un pensamiento maligno que parece tener realidad y ser justo, de acuerdo con la costumbre del mundo. 3Es la prueba externa de "pecados" internos, y da testimonio de pensamientos carentes de perdón que hieren y pretenden hacerle daño al Hijo de Dios. 4Sanar el cuerpo es imposible, y esto resulta demostrado por la breve naturaleza de la "cura". 5El cuerpo de todas maneras debe morir, y de esta forma lo único que hace su sanación es demorar su retorno al polvo, de donde nació y al que volverá.

2. La causa del cuerpo es la falta de perdón del Hijo de Dios. 2No ha abandonado su fuente, y esto está demostrado claramente por su dolor y envejecimiento y por la marca de la muerte que lleva encima. 3Atemorizado y frágil les parece a los que piensan que su vida está atada a su mandato y ligada a su inestable y diminuto aliento. 4La muerte los mira fijamente mientras cada momento se escapa irrevocablemente de sus avariciosas manos, las cuales no lo pueden retener. 5Y sienten miedo cuando los cuerpos cambian y se enferman. 6Pues sienten el pesado olor de la muerte sobre sus corazones.

3. El cuerpo se puede sanar como efecto del verdadero perdón. 2Sólo eso puede brindar recuerdo de inmortalidad, la cual es el regalo de la santidad y del amor. 3El perdón tiene que ser concedido por una mente que entienda que debe pasar por alto todas las sombras de la faz de Cristo, entre las cuales debe considerarse la enfermedad. 4Nada más que eso: la señal del juicio hecho de hermano a hermano, y del Hijo de Dios sobre sí mismo. 5Pues ha condenado su cuerpo a ser su prisión, y olvidó que fue él quien le adjudicó semejante papel.

4. Lo que ha hecho debe deshacerlo ahora el Hijo de Dios. 2Pero no solo. 3Pues ha botado la llave de la prisión: su santa impecabilidad y el recuerdo del Amor de su Padre. 4Pero se le brinda ayuda por medio de la Voz que su Padre puso en él. 5El poder de sanar es ahora el regalo de su Padre, pues a través de Su Voz Él puede llegar todavía a Su Hijo, y recordarle que el cuerpo puede convertirse en su morada elegida, pero en verdad nunca será su hogar.

5. Debe distinguirse, pues, entre la verdadera sanación y su defectuosa contraparte. 2El mundo de los opuestos es el lugar de la sanación, pues ¿qué podría necesitar sanación en el Cielo? 3Tal como la oración en el mundo puede pedir equivocadamente y la aparente caridad puede perdonar para matar, la sanación puede ser tanto falsa como verdadera; testigo del poder del mundo o del interminable Amor de Dios.

II. Sanación falsa frente a sanación verdadera

1. La falsa sanación simplemente hace un pobre intercambio de una ilusión por otra "más agradable"; un sueño de enfermedad por un sueño de salud. 2Esto puede ocurrir en formas inferiores de la oración, combinadas con perdón bien intencionado pero aún no comprendido completamente. 3Sólo la falsa sanación puede dar paso al miedo, de tal manera que la enfermedad será libre de volver a atacar. 4La falsa sanación puede efectivamente eliminar una forma de dolor y enfermedad. 5Pero la causa permanece, y no carecerá de efectos. 6La causa es todavía el deseo de morir y vencer al Cristo. 7Y con este deseo la muerte es una certeza, pues la oración *es* contestada. 8Pero hay una clase de supuesta muerte que procede de una fuente distinta. 9No proviene de pensamientos dañinos ni de una furia desenfrenada contra el universo. 10Simplemente significa que le ha llegado el fin a la utilidad del funcionamiento del cuerpo. 11Y así se descarta como opción, tal como se desecha un atuendo desgastado.

2. Eso es lo que la muerte debe ser: una elección tranquila, hecha con alegría y con una sensación de paz, puesto que el cuerpo se ha usado amablemente para ayudar al Hijo de Dios en el camino que lo lleva a Dios. 2Agradecemos al cuerpo, entonces, por todo el servicio que nos ha prestado. 3Pero estamos agradecidos, además, de que ha llegado el fin de la necesidad de transitar por el mundo de los límites, y de alcanzar al Cristo en formas ocultas tras las que vemos a lo sumo en amorosos destellos. 4Ahora podemos contemplado sin vendas en los ojos, en la luz que hemos aprendido a contemplar nuevamente.

3. Lo llamamos muerte, pero es libertad. 2No viene en formas que parecen ser dolorosamente impuestas sobre una carne renuente, sino como una amable bienvenida a la liberación. 3Si ha habido verdadera sanación, esta puede ser la forma en la cual la muerte llega cuando es tiempo de descansar un poco de la labor gustosamente realizada y gustosamente terminada. 4Ahora vamos en paz a climas más suaves y aires más libres, donde no es difícil ver que los regalos que dimos fueron guardados para nosotros. 5Pues Cristo es más claro ahora; Su visión más sostenida en nosotros; Su Voz, la Palabra de Dios, más ciertamente nuestra.

4. Este suave pasaje a una oración más elevada, a un amable perdón de las maneras del mundo, sólo puede recibirse con agradecimiento. 2Pero primero la verdadera sanación tiene que haber llegado a bendecir la mente con amoroso perdón por los pecados con los que soñó y puso sobre el mundo. 3Ahora sus sueños se desvanecen en tranquilo descanso. 4Ahora su perdón viene a sanar el mundo y está lista para partir en paz, el viaje concluido y las lecciones aprendidas.

5. Esto no es muerte de acuerdo con el mundo, pues la muerte es cruel ante sus ojos temerosos y adopta la forma de castigo por el pecado. 2¿Cómo podría entonces ser una bendición? 3Y *¿cómo* podría ser bienvenida si se le teme? 4 ¿Qué sanación ha ocurrido en tal visión de lo que es sólo la apertura del portal a una oración más elevada ya una justicia impartida con amor? 5La muerte es recompensa y no castigo. 6Pero semejante punto de vista debe ser fomentado por la sanación que el mundo no puede concebir. 7No hay sanación parcial. 8Lo que sólo intercambia ilusiones no ha hecho nada. 9Lo que es falso no puede ser parcialmente cierto. 10Si estás sanado, tu sanación es completa. 11EI perdón es el único regalo que tú das y que quieres recibir.

6. La sanación falsa se basa en la sanación del cuerpo, y deja la causa de la enfermedad sin cambio alguno, lista para atacar de nuevo hasta que trae una cruel muerte como aparente victoria. 2Se puede mantener a raya por algún tiempo, y puede haber un breve respiro mientras aguarda para tomar su venganza contra el Hijo de Dios. 3Pero no se puede superar hasta que toda la fe en ella se ha hecho a un lado, y depositado en el sustituto de Dios para los sueños malvados; un mundo en el cual no existe velo

de pecado que lo mantenga a oscuras y desconsolado. 4Por fin el portal del Cielo se abre y el Hijo de Dios está libre para entrar en el hogar que está listo para darle la bienvenida, y que fue preparado antes que el tiempo fuese y que aún únicamente lo espera.

III. Separación frente a unión

1. La falsa sanación sana una parte del cuerpo, pero nunca su totalidad. 2Sus metas separadas resultan bastante claras en esto, pues no ha eliminado la maldición del pecado que yace sobre él. 3Por consiguiente aún engaña. 4Tampoco es realizada por alguien que comprende que el otro es exactamente igual que él. 5Pues es esto lo que hace que la verdadera sanación sea posible. 6Cuando es falsa, hay algún poder que otro tiene, que no ha sido otorgado a ambos por igual. 7Aquí se demuestra la separación. 8Y aquí se ha perdido el significado de la verdadera sanación, y han surgido los ídolos para opacar la unidad que es el Hijo de Dios.

2. La sanación-para-separar puede parecer una idea extraña. 2Y sin embargo eso puede decirse de toda forma de sanación basada en alguna clase de desigualdad. 3Estas formas pueden sanar el cuerpo, y de hecho generalmente se limitan a ello. 4Alguien sabe más, se ha adiestrado mejor, o es quizás más talentoso y sabio. 5Por tanto, puede dar sanación a alguien que es inferior y que está bajo su patrocinio. 6La sanación del cuerpo puede tener lugar así porque, én sueños, la igualdad no puede ser permanente. 7El sueño está hecho de modificaciones y cambios. 8Sanarse parece consistir en encontrar a alguien más sabio, quien, por sus artes y conocimientos, tendrá éxito.

3. Alguien sabe más: esta es la frase mágica por medio de la cual el cuerpo parece ser el objeto de la sanación tal como el mundo la concibe. 2Y a este alguien más sabio el otro se dirige para beneficiarse de su conocimiento y habilidad; para encontrar en él remedio a su dolor. 3¿Cómo puede ser eso? 4La verdadera sanación no puede provenir de la desigualdad asumida y luego aceptada como la verdad, y usada para ayudar a sanar a los heridos y calmar la mente que sufre la agonía de la duda.

4. ¿Existe, entonces, un papel para la sanación que uno pueda usar para ofrecer ayuda a otro? 2Para la arrogancia la respuesta debe ser "no". 3Pero en la humildad existe verdaderamente un lugar para los que ayudan. 4Es como e! papel del que ayuda en la oración, y deja que e! perdón sea lo que está destinado a ser. 5No te haces a ti mismo el portador del regalo especial que trae la sanación. 6Sólo reconoces tu unidad con aquel que pide ayuda. 7Pues en esta unidad desaparece su sentido de separación, y es éste lo que lo enfermó. 8No hay sentido en dar remedio apartado de donde radica la fuente de la enfermedad, pues de esa forma nunca puede sanarse verdaderamente.

5. Sanadores existen, pues son los Hijos de Dios que reconocen su Fuente, y comprenden que todo lo que su Fuente crea es uno con ellos. 2Este es el remedio que trae alivio que no puede fallar. 3Permanecerá para bendecir por toda la eternidad. 4No sana una parte, sino la totalidad y para siempre. 5Ahora la causa de toda dolencia ha sido revelada exactamente como es. 6Y en ese lugar se halla escrita ahora la santa Palabra de Dios. 7La enfermedad y la separación deben ser sanadas por el amor y la unión. 8Nada más puede sanar tal como Dios estableció la sanación. 9Sin Él no hay sanación, pues no hay amor.

6. Sólo la Voz de Dios puede decirte cómo sanar. 2Escucha, y nunca dejarás de ofrecer Su amoroso remedio a aquellos que Él te envía, para que permitan que Él los sane, y para bendecir a todos aquellos que colaboran con Él en nombre de la sanación. 3La sanación del cuerpo ocurrirá porque su causa se ha ido. 4Yahora sin causa alguna, no puede regresar en forma diferente. 5Ni se temerá tampoco a la muerte porque se le ha comprendido. 6No hay miedo en aquél que ha sido verdaderamente sanado, pues el amor ha entrado ahora donde solían estar los ídolos, y el miedo le ha cedido al fin el lugar a Dios.

IV. La santidad de la sanación

1. ¡Cuán santos son los que se han sanado! 2Pues en su visión sus hermanos comparten su sanación y su amor. 3Portadores de paz, -la voz del Espíritu Santo, a través de los cuales Él habla por Dios, Cuya Voz Él es,- tales son los sanadores de Dios. 4Ellos sólo hablan por Él y nunca por ellos mismos. 5No tienen más regalos que los que reciben de Dios. 6Y éstos los comparten porque saben que esta es Su Voluntad. 7No son especiales. 8Son santos. 9Han optado por la santidad, y han desistido de todos los sueños separados de atributos especiales que les permiten otorgar regalos desiguales a los menos afortunados. 10Su sanación ha restaurado su totalidad así que pueden perdonar, y unirse al canto de oración en el cual los que se han sanado cantan su unión y agradecimiento a Dios.

2. Como testimonio del perdón, ayuda a la oración, y efecto de la misericordia verdaderamente enseñada, la sanación es una bendición. 2Y el mundo responde en animado coro a través de la voz de la oración. 3El perdón destella su misericordioso alivio sobre cada hoja de hierba y ala emplumada y todas las cosas vivientes de la tierra. 4El miedo no tiene refugio aquí, pues el amor ha llegado con toda su santa unidad. 5El tiempo permanece tan solo para permitir que el último abrazo de la oración descanse sobre la tierra un instante, mientras que el mundo desaparece en la luz. 6Este instante es la meta de todos los verdaderos sanadores, a quienes el Cristo ha enseñado a ver Su semejanza y a enseñar como Él.

3. ¡Piensa en lo que significa ayudar al Cristo a sanar! 2¿Puede algo ser más santo que esto? 3Dios agradece a Sus sanadores, pues Él sabe que la Causa de la sanación es Él Mismo, Su Amor, Su Hijo, restituido como Su compleción y quien ha regresado a compartir con Él la santa alegría de la creación. 4No pidas sanación parcial, ni aceptes un ídolo en lugar del recuerdo de Aquél Cuyo Amor nunca ha cambiado ni cambiará jamás. 5Eres tan querido por Él como lo es la totalidad de Su creación, pues ésta radica en ti como Su regalo eterno. 6¿Qué necesidad tienes tú de sueños cambiantes en un mundo triste? 7No olvides la gratitud de Dios. 8No olvides la santa gracia de la oración. 9No olvides el perdón del Hijo de Dios.

4. Primero perdonas, luego oras, y te sanas. 2Tu oración se ha elevado y ha invocado a Dios, Quien escucha y responde. 3Has comprendido que perdonas y oras tan solo por ti mismo. 4Yen esta comprensión eres sanado. 5En la oración te has unido a tu Fuente, y has comprendido que jamás te fuiste. 6Este nivel no se puede alcanzar hasta que ya no quede odio en tu corazón, ni deseo de atacar al Hijo de Dios.

5. Nunca olvides esto: eres tú quien es el Hijo de Dios, y como eliges ser para él así lo eres para ti mismo, y Dios para ti. 2Tampoco tu juzgar dejará de llegar hasta Dios porque le darás a Él el papel que ves en Su creación. 3No elijas mal, o creerás que eres tú quien es el creador en Su lugar, y por tanto que Él ya no es la Causa sino sólo el efecto. 4Ahora la sanación es imposible, porque se Le culpa a Él de tu engaño y de tu culpa. 5Aquél que es Amor se convierte en la fuente del miedo, pues ahora sólo e! miedo puede estar justificado. 6La venganza es Suya. 7Su gran destructor, la muerte. 8Y la angustiosa enfermedad, el sufrimiento y la pérdida se convierten en e! sino de todos en la tierra, la cual Él abandonó al cuidado del demonio, y juró no liberar jamás.

6. Vengan a Mí, Mis niños, una vez más, sin tales pensamientos retorcidos en sus corazones. 2Aún son santos con la Santidad Que los creó en perfecta impecabilidad, y aún los rodea con los brazos de la paz. 3Sueñen ahora con la sanación. 4Luego levántense y abandonen para siempre todo soñar. 5Son aquel a quien Su Padre ama, quien nunca abandonó su hogar, ni vagó por un mundo salvaje con los pies sangrantes, y con Un pesado corazón endurecido contra el Amor que es la verdad en ustedes. 6Entreguen todos sus sueños a Cristo y permitan que sea Él su Guía hacia la sanación, y que los

conduzca en la oración más allá de los lamentables alcances del mundo.

7. Él viene en Mi lugar y les habla Mi Palabra. 2Quiero que a Mí regrese Mi cansado Hijo de sus sueños malignos al dulce abrazo de interminable Amor y perfecta paz. 3Mis brazos están abiertos para el Hijo que amo, quien no comprende que ha sanado, y que sus oraciones jamás han dejado de cantar su gratitud dichosa al unísono con toda la creación, en la santidad de! Amor. 4Aquiétate un instante. 5Bajo los ruidos de áspera y amarga lucha y de derrota hay una Voz Que te habla de Mí. 6Escúchala un instante y estarás sanado. 7Escúchala un instante y te has salvado.

8. Ayúdame a despertar a Mis hijos del sueño de castigo y de una corta vida acosada por el miedo, que termina tan pronto que bien podría no haber sido nunca. 2En su lugar, deja que Yo te recuerde la eternidad, en la cual se acrecienta tu alegría a medida que tu amor se extiende junto con el Mío más allá de lo infinito, donde tiempo y distancia no significan nada. 3Mientras esperas apesadumbrado la melodía del Cielo está incompleta, porque tu canto es parte de la eterna armonía del amor. 4Sin ti no está completa la creación. 5Regresa a Mí Que nunca abandoné a Mi Hijo. 6Escucha, Hijo Mío, tu Padre te llama. 7No rehúses escuchar la llamada del Amor. 8No le niegues a Cristo lo que es Suyo. 9El Cielo se halla aquí y el Cielo es tu hogar.

9. La creación se inclina a través de las barreras del tiempo para levantar del mundo la pesada carga. 2Eleven sus corazones para acoger su advenimiento. 3Miren las sombras desvanecerse en la bondad; las espinas caer suavemente de la frente sangrante de aquel que es el santo Hijo de Dios. 4¡Cuán bello eres, Hijo de Santidad! 5¡Cuán parecido a Mí! 6Cuán amorosamente te sostengo en Mi corazón y en Mis brazos. 7Cuán querido es para Mí cada regalo que Me has hecho, tú que sanaste a Mi Hijo y lo bajaste de la cruz. 8Levántate y deja que te dé Mis gracias. 9Y con Mi gratitud vendrá el regalo primero del perdón, y luego de la eterna paz.

10. Así pues, devuélveme tu santa voz ahora. 2El canto de oración está mudo sin ti. 3El universo aguarda tu liberación porque es la suya propia. 4Sé bondadoso con él y contigo mismo, y luego sé bondadoso Conmigo. 5Sólo te pido esto: que te consueles y que no vivas más en el terror y el dolor. 6No abandones el Amor. 7Recuerda esto: pienses lo que pienses acerca de ti mismo, pienses lo que pienses acerca del mundo, tu Padre necesita de ti y te llamará hasta que al fin regreses a Él en paz.

FIN

* * *

Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red
Digitalización: .? - Revisión y Edición Electrónica de Hernán.
Rosario - Argentina
11 de Junio 2004 – 19:18